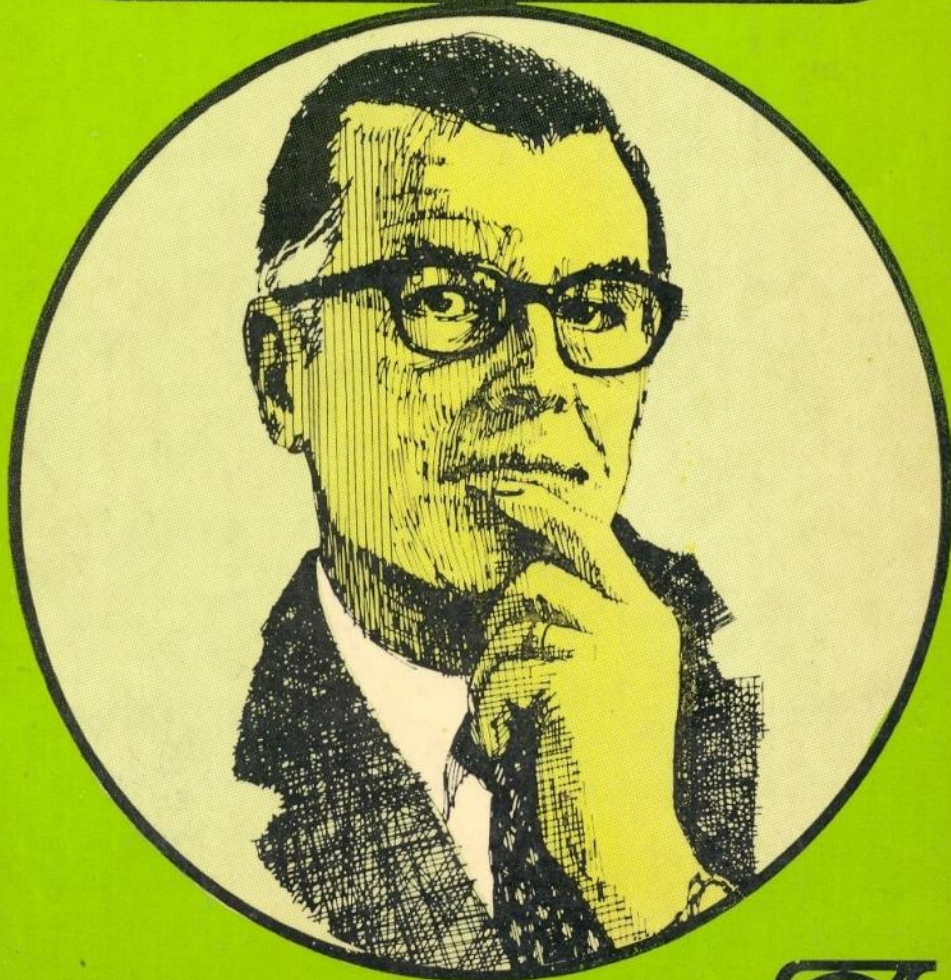


WAYNE E. OATES

ASESORAMIENTO
PASTORAL

Nuevas Dimensiones




CUPSA



© 1979. Derechos exclusivos en español. Casa unida de publicaciones S.A. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina – Valera 1960. Queda hecho el depósito que previene la ley. Prohibida la reproducción de este material total o parcial. Casa unida de publicaciones S.A. Apartado postal 97 Bis, México D.F

Titulo original en Ingles: “New Dimensions In Pastoral Care”, por Wyne E. Oates. © 1970, Fortress Press. Filadelfia, Pennsylvania, E.U.A. Traducción al español: Adam F. Sosa. Portada: Miguel Ortega. Digitalización: Abel Tec.



PREFACIO

Este volumen tuvo su origen en las presentaciones que hice en el Seminario Teológico Luterano de Gettysburg, Pennsylvania, en mayo de 1968 durante las Conferencias Zimmerman. Debo al presidente del Seminario, Donald R. Heiges y a la facultad del mismo su estímulo e invitación a la publicación de estas conferencias.

He agregado el último capítulo que trata de las relaciones entre el asesoramiento pastoral y la actual revolución social. Debo advertir que he re escrito enteramente el material de modo que no se trate meramente de una transcripción de las conferencias orales. He incluido también una extensa bibliografía de entre los muchos estudios valiosos que se encuentran en el campo del asesoramiento pastoral.

A fin de que los que nos encontramos en la tarea de asesorar pastoralmente a los feligreses no nos sintamos satisfechos con nuestra labor, estas páginas se han escrito para llamamos a entrar en áreas aún no desarrolladas de este ministerio.

CAPITULO 1: LO TRADICIONAL Y LO NOVEDOSO EN EL ASESORAMIENTO PASTORAL

No hay palabra que se emplee más frecuentemente para describir el mundo en que vivimos que la palabra cambiante. Estamos tan acostumbrados a oír acerca de nuevos descubrimientos científicos y de hazañas tecnológicas que a veces nos preguntamos si aún subsisten algunas constantes. En parte, tal idea está equivocada; el cambio ha sido siempre el ingrediente principal de la experiencia y la historia humana. Sólo que ahora nuestras comunicaciones nos hacen mucho más conscientes del cambio, lo cual puede ser el más grande de todos los cambios. Porque el damos cuenta de qué transformaciones se están produciendo en nuestro alrededor es cambiar un poco nosotros mismos; no sólo en lo que sabemos sino en la forma en que respondemos.

El campo del asesoramiento pastoral no puede permanecer ajeno al cambio ni impedir su propio cambio, o éste cambia o simplemente pasará a la historia. Pero si admitimos que el asesoramiento pastoral debe cambiar, necesitamos un esfuerzo consciente y deliberado para guiar el proceso de transformación en este campo. El mero cambio no es siempre progreso ni crecimiento. Este puede resultar en desintegración y deterioro. Lo que necesitamos es interesarnos en cambiar de una manera que sirva a las nuevas necesidades de las personas que son conscientes del mundo cambiante. Y nosotros debemos estar siempre dispuestos y dedicados a la tarea de construir lo nuevo echando mano de los ricos tesoros del pasado.

Una Nueva Mirada A Nuestro Legado

En la búsqueda del desarrollo en el servicio a las personas, los pastores deben esforzarse por ser pioneros, no simples amantes de las novedades. La diferencia es vital. El pionero no ama lo nuevo simplemente porque es nuevo. No es arrastrado por todo viento de doctrina que se cruza en su camino, en un esfuerzo por resolver ansiedades personales aferrándose a algo nuevo. Tiene en cambio una preocupación consumidora que trasciende el tiempo, un sentido de dirección que viene de una visión dirigida si es un joven y un sueño persistente, irrealizado, plasmado por la experiencia si es un hombre mayor. Los pioneros siempre se sienten encantados por el atractivo de lo aún no intentado. Tienen manos diestras que separan el grano de la verdadera promesa de la paja de la falsa ilusión y una paciente pero cortante habilidad quirúrgica para abrirse paso a través de toda la maraña de requisitos burocráticos que ahogan la acción. Los pioneros son demasiado pocos y raros para formar un comité; no son suficientemente numerosos para celebrar

una convención; están demasiado ocupados haciendo lo que hacen para ocuparse de "promover" lo que están haciendo. Son suficientemente despreocupados en cuanto a las posesiones como para sentirse cómodos en todas y cualesquiera circunstancias. Los verdaderos pioneros no son extranjeros a la aventura, no son peregrinos que buscan una evanescente tierra prometida que no pueden describir precisamente, pero que reconocerán con regocijo cuando entren en ella.

En el campo de la atención pastoral necesitamos pioneros que rehúsen fumar la pipa de la paz con las cosas como están. Deben ser incansables para los nuevos descubrimientos. Esta búsqueda es el corazón de lo que han aprendido y de lo que enseñan. El pionero genuino no desdeña tampoco las ganancias logradas a duras penas por otros pioneros. Se asoma sobre los hombros de ellos para tener una visión del territorio aún no explorado.

Consecuentemente, el que quiere ser un pionero tiene un legado que llevar consigo en sus aventuras. Ese legado incluye una clara definición de lo que es el asesoramiento pastoral, una definición forjada en la experiencia de anteriores pioneros que rompieron terreno nuevo para ampliar las dimensiones del ministerio cristiano. Ese legado incluye también una metodología probada para enseñar y aprender acerca del asesoramiento pastoral, conocido como un método clínico. Estos dos aspectos del legado necesitan ser desarrollados.

¿Qué Es El Asesoramiento Pastoral?

El asesoramiento pastoral puede ser definido como la acción del pastor cristiano que combina la confrontación y fortificación de las personas como tales, tanto en tiempos de una crisis de emergencia como de una crisis de desarrollo. El pastor cristiano es alguien dedicado a la cura de almas en el nombre del Maestro que vino a servir y salvar a todo pecador sufriente sobre la faz de la tierra. En el capítulo dos tendremos más que decir sobre el papel del pastor y el ministerio de curación pastoral; baste por el momento subrayar la totalidad de la entrega del pastor a cada persona a su cuidado y señalar su lealtad a Aquél que vive más allá y dentro de sus relaciones pastorales. El término Fortificación es el significado actual de la palabra griega en la Biblia por consolación que significa fortalecer, estimular, apoyar, "poner corazón", sostener. La imagen bíblica apropiada es la de Bernabé, un "hijo de consolación". El término Confrontación significa poner a las personas frente a frente consigo mismas, las unas con las otras, y con las cuestiones de justicia, misericordia y paz, integridad, verdad y comprensión. El término Tiempo significa tanto el momento particular propicio en que una persona siente la necesidad de atención y el particular nivel de edad en que ella y su familia se encuentran en el pro-ceso de desarrollo. También Tiempo significa mucho más que cronos, la

cronología del calendario y reloj de la historia; significa el momento propicio. Pero hay otra dimensión del tiempo, el kairós, cuando la eternidad irrumpe en el tiempo y las cuestiones de vida y muerte se le plantean al alma humana. El término Crisis de emergencia se refiere a un momento crítico, esencialmente impredecible, que se caracteriza por la sorpresa, el shock y el caos. Un ejemplo de este tipo de crisis sería la muerte repentina de un joven en un accidente, o tal vez una emergencia que requiere una decisión, como podría ser una operación a corazón abierto o un trasplante de riñón. Una crisis de desarrollo se refiere a una ocurrencia común de la mayoría de las personas en una cultura dada en un momento dado de sus vidas. Los ejemplos incluyen el nacimiento de un niño en el hogar, el bautismo o la confirmación de un niño, el matrimonio de las personas, la partida del hijo, la jubilación, y otros sucesos predecibles pero, con todo, difíciles. A veces se les llama "tareas de desarrollo". Son momentos de logro, celebración, separación y reorganización de la vida. El pastor se interesa por lo que sucede en todas estas oportunidades.

Inherentes a esta definición de la atención pastoral son las disciplinas de la misma. Estas disciplinas son las avenidas estratégicas y tácticas por las que el pastor expresa su atención. En momentos de crisis, debe movilizar la fuerza de la fraternidad cristiana haciendo que influya sobre las vidas de las personas. Para elevarse por encima de una "situación crítica" y poder verla con la suficiente perspectiva, posee la Palabra de Dios y la oración. Sin esta visión en perspectiva no puede hacer más que "jugar" con las almas. Un ministro dotado de sabiduría pastoral ayudará a que "las manos caídas sean levantadas", "las rodillas paralizadas sean fortalecidas" y "se enderecen las sendas para los pasos vacilantes", para que "lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado" a fin de que "ninguna raíz de amargura" brote para contaminación de la comunidad y que nadie venda su primogenitura por un plato de comida (Heb. 12: 12-17). Ningún pastor puede vivir a la altura de esta elevada meta a no ser que mucho antes que se produzca una crisis se haya sometido a una disciplina preparatoria, y a una renovada disciplina cada vez que tiene que fortalecer a otros. Las disciplinas proporcionan nuevas dimensiones de calidad y profundidad a su atención del rebaño. La aceptación de esas disciplinas preparatorias es la aceptación y experimentación del método clínico.

El Método Clínico

El método clínico para el aprendizaje de la atención pastoral lleva al estudiante a encuentros supervisados con personas en crisis a fin de que: 1) experimente inmediata y directamente la tarea pastoral; 2) pueda homogeneizar la teoría y la práctica; y 3) someta el conocimiento científico de las relaciones humanas a la prueba de las percepciones

teológicas, correlacionándolo con ellas y viceversa. En el corazón de este método pues hay encuentro, supervisión, experiencia directa, rechazo de toda distinción entre lo teórico y lo práctico, y un diálogo a nivel pastoral entre la ciencia y la teología.

Estos dos logros de los antiguos pioneros son una herencia muy costosa. No podemos permitirnos desprendernos de ellos. Cualquiera sea la dirección en que nos lleven nuestras exploraciones, éstos deben ser para nosotros lo que la brújula y el sextante son para el marino. Son legados que fueron adquiridos a un alto precio de sacrificio y sufrimiento. Algunos padecieron hambre y enseñaron gratuitamente para lograrlos. Otros padecieron sus propias enfermedades. Algunos se negaron el privilegio de casarse y tener hijos. Muchos de ellos soportaron las burlas de sus colegas en el ministerio para asegurar este legado. Ninguno que hoy quiera ser un pionero vale mucho si toma en poco este legado. No ha de tratarlo desaprensiva o indiscretamente, sino con sobriedad, prudencia y gratitud a Dios.

Hay otras características importantes de la atención pastoral recibidas del pasado, que no podríamos olvidar impunemente. Algunas se remontan al nacimiento mismo de la iglesia, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos. En un artículo reciente, Paul E. Johnson señala acertadamente algunos de los ingredientes básicos de la educación pastoral: selección cuidadosa de los candidatos; capacitación en la comunidad de un grupo pequeño; descubrimiento y desarrollo de la vocación y el don para el ministerio individuales; disciplinas regulares de instrucción; responsabilidad individual en relación con las necesidades de otros; evaluación del desarrollo mediante encuentros cara a cara con otros; prueba de las creencias en la práctica; e iluminación de la labor diaria por la comprensión profunda y la ampliación de las perspectivas. Muchas de estas características persistentes sólo han sido agudizadas y expandidas en el movimiento moderno de atención pastoral. Pero ha habido también algunos énfasis decididamente nuevos, y el presunto pionero hará bien en examinar algunas de las contribuciones más recientes a nuestra herencia.

El Enfoque "Biográfico"

Uno de los primeros énfasis en la atención pastoral en el siglo XX fue el reconocimiento de la importancia del método de "casos de estudio". Algunos de los ministros que empezaron a trabajar en las primeras décadas encontraron situaciones para las cuales no estaban bien preparados por su educación teológica formal. Su primera tarea fue la de describir los hechos, localizar y describir las realidades vivientes de las experiencias de sus feligreses, para llegar así a entender sus problemas en profundidad. El primer cargo de Anton Boisen en 1911 fue supervisar las iglesias en sus respectivos ambientes económico y social en

Missouri, Tennessee y Kentucky. Paul Johnson, en sus años de estudiante, trabajó en instituciones de servicio social en la ciudad de Nueva York. El libro de Walter "Rauschenbusch Prayers of the Social Awakening" (Oraciones del Despertamiento Social). Respira la torva atmósfera de su pastorado en "la cocina del infierno" en el bajo West Side (Barrio Oeste) de Nueva York. La visión y la pasión del predicador Harry Emerson Fosdick, maestro del púlpito, reflejan su temprana experiencia asistiendo a personas en circunstancias apremiantes. La preocupación del teólogo Reinhold Niebuhr por el hombre moral en una sociedad inmoral nació en sus encuentros pastorales con personas desposeídas en Detroit. E.U.A.

De estas experiencias y otras semejantes surgió una repulsión por las respuestas hechas y las fórmulas teológicas preconcebidas para ministrar a la condición humana, así como una pasión social que desafió el frívolo optimismo de las teologías reinantes. Entender al hombre era ver al individuo claramente, en su contexto social y psicológico.

Cuando estudié con Anton Boisen en Elgin, aprendí la importancia de una "anamnesis", cuidadosamente desarrollada, es decir, registrar sin interpretar los hechos ocurridos realmente en la vida de la persona a la que estaba atendiendo. Esta dimensión de "vidas en progreso", registro biográfico y sólida apreciación de los hechos en la vida de las personas es válida todavía. La hemos redefinido. Hemos modificado nuestra actitud acerca de la manera de descubrir esos "hechos". Sin embargo, la dimensión de tratar de descubrir los hechos en cuanto a las personas a las que servimos está entrelazada en el esquema de la atención pastoral contemporánea. Anton Boisen llegó a entender su labor pastoral como el estudio de "documentos humanos vivientes". Si somos fieles a la tarea, las habilidades que adquirimos son como las del crítico bibliográfico: ¿Es éste un documento original, auténticamente de primera mano? ¿O es un "pseudoeπίgrafo" secundario que hace aparecer la vida de una persona diferente de lo que realmente es?

Nos empeñamos en descubrir los hechos, queriendo saber, como alguien ha dicho: "si una cosa es así; o, si simplemente todos dicen que es así para que otros crean que es así".

La psicología ayudó a los pastores a entender que un ser humano vive su vida en etapas y que si hemos de poder ayudarle debemos entenderlo de esta manera. Los problemas de una etapa no son los de la siguiente, pero cada periodo se edifica sobre el pasado y debemos conocer la información pertinente acerca de los estadios anteriores para conocer exactamente el presente. La sociología nos enseña que en cada etapa las fuerzas sociales que influyen sobre el individuo son un rasgo vital de su imagen.

Una Actitud De Auto Vaciamiento

Una segunda dimensión de la atención pastoral desarrollada en nuestra época es la de una metodología clínica para expresar una preocupación por otras personas en el nombre del Dios vivo. Esta dimensión del asesoramiento pastoral ha experimentado, lo mismo que el enfoque biográfico del individuo, un fuerte proceso de refinamiento. Charles Holman pudo escribir un libro titulado *Getting Down to Cases* (Reduciéndose a Casos Concretos), pero el estudiante de la escuela de teología preguntaría: "¿Cómo?" John Sutherland Bonnell podía hablar de su propio ministerio pastoral, y sus anécdotas eran chispas brillantes de la fragua de un poderoso hombre de Dios. Pero el estudiante a menudo preguntaba, como lo hice yo mismo: "Eso está bien para el papel, la posición, la experiencia, la edad y la situación en la vida del Dr. Bonnell, ¿pero cómo puedo yo hacer eso en mi papel, posición, experiencia, edad y situación en la vida? Para mi, tratar de hacer eso tal como él lo hizo sería como para David tratar de usar la armadura de Saúl. "No me satisface". El estudiante de teología puede tener sólo una pizca de unicidad. Pero con esa unicidad debe llegar a ser pastor a su manera. No puede ser una copia de ningún mentor admirado. Debe ser el primero de su propia especie.

Tuvo que hallarse un método por el cual la unicidad propia del estudiante no estorbara, sino que sirviera a su función como pastor. Así fue como empezó a surgir una manera de aprender a ministrar a la persona y al mismo tiempo ser uno mismo. Rollo May, con su sensibilidad típica por el idioma alemán, lo ha llamado *empfinden*, entender con simpatía" a alguien o alguna situación. Esta es la clase de comprensión que Jesús mostró hacia el joven rico que quería saber cómo heredar la vida eterna. Parecía tener una "manía" por las herencias. Jesús lo miró -con la intención literal de considerado cuidadosamente, inspeccionar de cerca la situación, apreciar cabalmente lo que se estaba diciendo- y lo amó. Esta no es una "técnica" en el sentido de manipular a otra persona para lograr esto o aquello. Es lo que Carl Rogers a fines de la década del cuarenta y principios de la del cincuenta llamó una "orientación de postura". Esta orientación implica que el pastor trata de entrar en el "marco interior de referencia" de la persona a quien está tratando de ayudar. Trata de crear un clima psicológico de comprensión y calidez. Este clima capacita al feligrés para permitir que el pastor entre en su espacio vital, en el "territorio de su ser personal" sin ser considerado como un intruso, un invasor o un conquistador. Se ve más bien al pastor como un amigo, un alter ego, un colaborador que enfrenta la vida junto con su feligrés. El pastor no enfrenta la vida en nombre de su feligrés, ni como un juez, ni como un abogado, sino como un "amigo del tribunal".

Aquí lo permisivo se ve desde otro punto de vista, el de la persona en necesidad. Es ella quien nos da permiso, no nosotros. Nos permite entrar en su vida.

En nuestro lado del pacto, sin embargo, el auto despojamiento no puede ir más allá. Seguimos siendo personas que tenemos juicios -juicios de tipo moral, juicios de valor y juicios acerca de nuestras responsabilidades hacia otros. La cuestión es, pues, qué hacer con estos tipos de juicios.

Este problema introduce como corolario una dimensión del asesoramiento pastoral que surgió a fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta en respuesta a la pregunta de si como Pastores hemos de ser pasivos y éticamente neutrales. ¿Hemos de ser simplemente pasivos en el sentido de ser "no directivos" y escuchar solamente sin dar nuestra respuesta? ¿Hemos de ser neutrales en el sentido de no guiar de ninguna manera a la persona como directores espirituales? ¿Hemos de dejarle hallar su propio camino dando por sentado que alguna sabiduría inherente en ella la guiará si realmente hemos entrado en su marco de referencia y si realmente fuimos comprensivos de tal manera que comunicamos perdón y no simplemente aprobación? Ante tales preguntas empezaron a surgir respuestas. La confrontación se tornó una nueva dimensión del asesoramiento pastoral, con el impacto de las percepciones existencialistas sobre la teología, la filosofía, la psicología y psiquiatría.

Cuando pensamos en el énfasis existencialista, debemos hacer algo más serio que simplemente usar una palabra de moda. Debemos ir a una persona como Edmundo Husserl para entender más claramente este problema de los juicios del pastor, morales o pastorales, en su relación con aquellos a quienes trata de ayudar, entender y guiar. Husserl dijo que al mundo intersubjetivo se accede mediante cierto grado de identificación. Manejamos el problema de nuestros propios juicios de valor no negando su realidad o validez, sino "poniéndolos entre paréntesis" provisionalmente mientras el proceso de simpatía nos permite experimentar el concepto de la realidad que tiene nuestro feigrés. El pastor suspende provisionalmente sus operaciones sin abandonar el concepto de la realidad que cuenta con su asentimiento.

Este es esencialmente un enfoque fenomenológico del ministerio pastoral que exige como mínimo una "suspensión transitoria del juicio". La persona en crisis necesita tiempo para entender genuinamente desde adentro la forma en que ella o él ven el mundo. Como máximo, es un enfoque "kenótico" (acción de despojarse) de la atención pastoral: el pastor se despoja a sí mismo de sus prerrogativas de juicio, su papel como representante de Dios, su misión de comunicar la Palabra de Dios. Aunque tiene todos estos derechos o privilegios, no se aferra a ellos, sino que se despoja de ellos y asume la forma de la persona a la cual es llamado. Este acto es en sí parte de las buenas nuevas del Señor Jesucristo, se lo designe o no con este nombre. La realidad es más importante que el nombre.

El auto despojo es una dimensión difícil de alcanzar en el asesoramiento pastoral. Este enfoque ha traído el inefable don de la gracia de Dios en forma vívida a muchos jóvenes vicarios de Cristo de generaciones recientes de estudiantes teológicos. Seward Hiltner y Lowell G. Colston lo adoptaron como la suposición básica de su enfoque del asesoramiento pastoral en su libro *The Context of Pastoral Counseling* (El contexto del asesoramiento pastoral). Llegaron a ese enfoque al enfrentar la atención pastoral con la psicología clínica como disciplina. Una interesante conclusión a la que arribaron fue que cuando se registraban y evaluaban electrónicamente los juicios internos acerca de un conjunto de pacientes científicamente comparables, el asesoramiento pastoral resultaba adoptando una postura menos autoritaria que la psicología clínica.

Registros Pastorales E Investigación.

Una antigua dimensión de la atención pastoral que ha sido seguramente establecida y no debe ser olvidada a cambio de alguna "cosa nueva", se señala en la última sentencia del párrafo anterior. Hiltner y Colston emplearon el método científico para arribar a sus conclusiones y desarrollaron un esquema de investigación que incluía el registro cuidadoso de lo actuado entre consejero y aconsejado, pastor y feligrés. Esta dimensión científica de registrar y evaluar los resultados del trabajo pastoral tuvo sus comienzos en los casos sociales de Anton Boisen. En un librito que recibió poca atención porque estaba adelantado a su tiempo, él describió su metodología para la recolección y evaluación de datos. El libro se titulaba *Problems in Religion and Life* (Problemas en la religión y la vida), título que oscurece el contenido. El autor describe sistemáticamente su método de investigación sobre problemas pastorales, inclusive la experiencia religiosa personal. Es un enfoque cualitativo, profundo, pero aprecia los peligros de la generalización cuantitativa por el estudio estadístico.

En 1938 Richard Cabot y Russell Dicks, médico y clérigo protestante, respectivamente, colaboraron en *The Art of Ministering to the Sick* (El arte de ministrar a los enfermos). Ellos introdujeron el registro acumulativo de anotaciones del adelanto en vidas en proceso de cambio en momentos de crisis. Más adelante, Russell Dicks perfeccionó este método desarrollando el tipo de registro pastoral "Uliteral". Por esta contribución a la enseñanza y al aprendizaje de la atención pastoral el Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos le confirió un diploma. El "Urelato literal" es todavía un procedimiento normal en la enseñanza de la atención pastoral. Sería muy difícil mejorarlo. Otros pastores en el pasado registraron la clase de datos que Cabot y Dicks vieron, oyeron y experimentaron. Pero

éstos dieron forma ordenada a su contribución. Un viejo procedimiento cobró nueva vida en el contexto científico en que tiene lugar la atención moderna pastoral.

Infortunadamente, el llamado de Boisen, Hiltner y Dicks al llevar un registro cuidadoso ha sido más desoída que atendido. Es un lamentable comentario sobre la falta de disciplina de los ministros el que aún ahora no tengamos suficiente consideración por los informes de primera mano. Aquello de "u después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden" (Luc. 1:3) para muchos pastores es una música extraña. Sólo ocasionalmente se acepta la disciplina. Lucas relató los acontecimientos de las vidas de hombres y mujeres bajo el impacto de las buenas nuevas de Jesucristo, y hoy todos sacamos alimento espiritual de su labor disciplinada. Esta es una dimensión bien comenzada del asesoramiento pastoral, pero que necesita ser fortalecida mucho más en el futuro.

Si no hace otra cosa, el pastor puede al menos guardar y reunir sus cartas pastorales. Después de todo, en el Nuevo Testamento, la Palabra de Dios se da mayormente en forma de epístolas, a lo largo de toda la historia cristiana las cartas de consejo espiritual han sido un medio empleado por el Espíritu de Dios. Cuán agradecidos estamos, por ejemplo, a las cartas de Lutero, y a las de otros innumerables obreros en la causa del asesoramiento pastoral.

Hoy se nos pregunta si el asesoramiento pastoral como disciplina, con todas sus protestas de que tiene un enfoque clínico, ha adquirido un conjunto de materiales que pueden y deben ser dominados por el estudiante. La pregunta plantea un desafío que es también una oportunidad de las que hacen época. La tecnología nos ha proporcionado recursos que ofrecen nuevas posibilidades de registro y enseñanza. La supervisión por medio de circuitos cerrados de televisión, la grabación de entrevistas en video-cinta, y la difusión del uso de grabadores de casete son anticipos de cambios impredecibles para nuestra disciplina. Las máquinas de enseñar y las conferencias grabadas que pueden repetirse pueden hacer el aprendizaje más fácil y eficaz. Si nos prevenimos contra los posibles efectos laterales, tales como la superestandardización de la enseñanza y la indiferencia que puede resultar de confiar totalmente en la máquina, el beneficio puede ser enorme.

Dimensiones Inexploradas De La Atención Pastoral

Con los ángulos de visión proporcionados por la exposición anterior de las dimensiones antiguas de la atención pastoral, estamos ahora en una ventajosa posición para ver qué hay de nuevo en el desarrollo continuado de la atención pastoral como disciplina. Antes de lanzarnos a la exploración de este nuevo territorio, debo registrar francamente mi

preocupación. Temo que el primer asomo de éxito al establecerse y ser reconocidos, al hallar cómodos lugares de trabajo, haya producido una prematura ortodoxia entre muchos de nosotros que consagramos nuestra vida a la disciplina. Nos hemos establecido en nuestros departamentos (o compartimentos) en el plan de estudios de los seminarios, jugando los juegos y confrontando los problemas del establecimiento académico con que las más antiguas y tranquilas disciplinas han contendido durante años. Todos nos inclinamos a repetir una y otra vez las mismas cosas, pretendiendo cada uno que se trata de algo nuevo, mientras sus compañeros dicen: "Naturalmente, la misma cosa de antes". No edificamos los unos sobre el trabajo de otros, como debiéramos hacerlo. Este hábito podría evitamos el correr tras cada nuevo concepto que hiere nuestros oídos y despierta nuestras fantasías. Puede que no seamos caprichosos ¿pero estamos preparados para ser pioneros? Veamos algunas de las fronteras que nos confrontan.

La Investigación Pastoral.

La primera dimensión nueva inexplorada del asesoramiento pastoral, es la unión de servicio e investigación a nivel parroquial. Hemos tenido mucho éxito en la unión de servicio y enseñanza en el movimiento de educación clínica pastoral. Me parece que este campo está poblándose demasiado de supervisores. Son demasiados los jefes y demasiado pocos los soldados. El factor de prestigio involucrado señala hacia el aumento de personas ambiciosas de supervisar a otras. Generalmente, cuando un procedimiento en particular se toma "a la moda", todo el mundo quiere entrar en la procesión a continuación de la pérdida del espíritu de iniciativa.

La dimensión inexplorada de la investigación en la atención pastoral es el desarrollo de procedimientos descriptivos, por simples que sean, por los pastores en la parroquia local. Se necesita una información cuidadosa de registro acumulativo de la atención de una familia durante todo el periodo de relaciones de un pastor con una iglesia. George Bernanos se aproxima a esto en su Diario de un Cura Rural. Negándose a ver a su parroquia como una "cuestión administrativa", traza con candidez los rasgos de su "perfil". Pero en ningún momento se expresa peyorativamente, ni dice nada que pudiera molestar, sino solamente aquello que pueda elevar a su gente.

A los seminaristas les gustaría leer cuidadosamente los informes conservados de lo que sucedió a los pastores nuevos en el primer año de su ministerio parroquial. Howard Hovde ha escrito recientemente un libro en el cual describe lo que aconteció realmente en la atención de un grupo de parejas de recién casados al volver a la comunidad de su iglesia.

Lo tituló Los Recién Casados. Realizó esa tarea notable siendo pastor activo de una iglesia. Otros podrían hacer lo mismo. Aun en la capellanía hospitalaria, hace falta desarrollar una combinación de investigación y ministerio directo a los pacientes. Al hacer tal investigación debemos definir para nosotros mismos qué investigación es permisible con seres humanos cuando nuestro propósito primordial es el ministerio y la asistencia. No podemos manipular simplemente a las personas imitando los experimentos con animales, por valiosa que pueda ser su investigación. Carl Levine lo ha dicho bien: "Parecemos olvidar que el animal humano es humano, que no sólo responde a estímulo de laboratorio, sino a impulsos tan inmensurables como el amor, el odio, la soledad y la inseguridad, así como a su propio concepto de sí mismo. Sin embargo, debemos hallar técnicas de investigación e información que adelanten la comprensión a la vez que preserven la dignidad de las personas a nuestro cuidado. Estoy seguro de que se puede hacer.

Estudio Empírico De La Visitación Pastoral Hogareña

Una segunda dimensión inexplorada de la atención pastoral es el estudio de la visitación pastoral en los hogares. Tal estudio debiera ser la base para el desarrollo de una visitación hogareña más disciplinada. William C. Biers, un sacerdote católico, me dice que en su opinión el énfasis sobre la visitación pastoral es una característica única del ministerio protestante. La asemeja al confesionario católico. El movimiento de educación clínica pastoral ha acentuado mucho la visitación a los hospitales y asesoramiento pastoral en la iglesia. Por definición, el asesoramiento pastoral en su sentido más estricto implica que la persona llega al pastor. Se encuentran en el ámbito controlado de una oficina. El factor tiempo es modulado cuidadosamente por el pastor mismo. Su papel debe ser definido claramente como el de un consejero. Sin embargo, el saber cómo empezar este proceso exige considerable formación y acondicionamiento. En general hemos considerado la visitación pastoral en el hogar como parte de lo que Seward Hiltner llamó "pre asesoramiento", un medio por el cual se pone en movimiento el propósito del asesoramiento.

Hoy hay una creciente necesidad de atención pastoral en los hogares. La internación en hospitales, por ejemplo, es cada vez más breve. Como resultado, los pacientes están cada vez más ocupados al ser tratados más rápidamente por el personal. El doctor trata de reducir los costos y de utilizar al máximo las camas utilizando los nuevos adelantos médico-tecnológicos. La nueva área inexplorada de la atención pastoral es el ministerio del pastor al paciente que vuelve a convalecer en su hogar. Este ministerio exige visitación pastoral por carta, teléfono y personalmente. ¿Cómo se hace? Tengo unas cuantas

observaciones "rabínicas" improvisadas que hacer. Pero no se ha hecho un estudio claro. No se ha desarrollado manera alguna de supervisar la visita pastoral.

La visita pastoral pone al pastor en relación con muchas otras profesiones además de la medicina. La visita de un reo en libertad provisional lo pondrá en relación con el oficial encargado de su vigilancia. La visita del muchacho a la chica en dificultades escolares lo pondrá en relación con sus maestros y las autoridades escolares. Lo mismo la visita al joven que está a punto de abandonar la escuela. La visita a un indigente que vive de una pensión puede poner al pastor en diálogo con un funcionario público. La visita al joven que ha obtenido una recompensa por su trabajo en un club agrícola, en atletismo o en sus estudios hará que el pastor se encuentre con distintos funcionarios públicos, entrenadores y maestros. Una visita conciliadora al hogar de personas que enfrentan un divorcio puede relacionar al pastor con el tribunal de divorcios y abogados. La visita a un joven que enfrenta el servicio militar puede relacionarlo con los consejeros militares locales .

La visita pastoral implica planificación e iniciativa de parte del pastor. Ha llegado a estar tan identificada con el reclutamiento de nuevos miembros y con el aguijonear a los que son negligentes en la asistencia a la iglesia o en sus contribuciones, que este es el significado que aparece en la mente de los feligreses cuando se presenta el pastor. La nueva dimensión del asesoramiento pastoral debe reemplazar esta manida interpretación por las connotaciones de cuidado, asistencia medica interdisciplinaria, y preocupación genuina que han llegado a ser parte de la atención pastoral en instituciones y en el asesoramiento.

Atención Pastoral Supervisada En Una Comunidad Académica

Una tercera dimensión inexplorada de la atención pastoral es la aplicación de los instrumentos y percepciones desarrollados a las condiciones caóticas de hoy en los colegios y universidades. Aquí también hace falta la investigación uno por uno. Estamos mortalmente cansados de las agitaciones alrededor de las protestas estudiantiles, movimientos radicales y cosas por el estilo. Russell Baker en el New York Times, del 8 de diciembre de 1968, habla de la juventud universitaria presa en permanente "niñez", afirmando que está obligada a pasar la tercera parte de sus vidas considerándose a sí mismos como "niños". Kenneth Keniston ha empezado un importante estudio de la juventud alienada, en The Uncommitted. Probablemente una de las bajas más importantes de la guerra de Vietnam sea el sistema educativo estadounidense. Como dice Robert Frost, hemos hecho de la educación una religión y hemos vivido con la fe de que el conocimiento por sí mismo se encenderá y alumbrará al mundo. Pero la visita casual a un colegio de una persona que pasa su tiempo trabajando con pacientes mentales exige poco

o ningún cambio de perspectiva para apreciar mucho de la perturbación en las comunicaciones y las enmarañadas relaciones que tienen lugar a su alrededor. Lo que quiero señalar es que el ámbito estudiantil es en nuestros días un campo relativamente inexplorado para la atención pastoral. Las perturbadas identidades de los estudiantes de teología tienen gran parte de su concepción y gestación en la escena universitaria. Una nueva dimensión de la atención pastoral es extender el método clínico a la aplicación en el ámbito estudiantil de colegios y universidades.

La Metodología Del Asesoramiento Pastoral En Otras Disciplinas Teológicas

Finalmente, otra dimensión de la atención pastoral que debe ser desarrollada aún es la extensión de lo que se ha aprendido mediante la aplicación paciente del método clínico de educación, a otras disciplinas del currículo teológico. En un sentido es trágico que el desarrollo de la atención pastoral haya tenido que seguir las líneas de entidades departamentales ya establecidas y netamente definidas. En cierta medida estamos superando el separatismo departamental. Se ha ensayado con éxito la enseñanza interdisciplinaria de la atención pastoral mediante la inclusión en el proceso docente de un teólogo sistemático, un filósofo de la religión y un profesor de ética cristiana. Pero esto ha funcionado demasiado en un solo sentido. Lo que hace falta es el empleo del método empírico en el estudio de disciplinas como la teología sistemática. Por ejemplo, un proyecto de investigación en el cual estoy trabajando, me ha convencido al menos de una realidad frustrante. Está resumida en una tarjeta de Navidad que recibí de una paciente de veintiún años, la mayor de los tres hijos de una familia, con dos hermanos, padre y madre. La tarjeta decía:

Confiemos en nuestro Dios

Cuando asalta la tormenta

Pues su luz jamás se nubla

Y Su Amor nunca falla

Su confianza es eterna

Y no nos engañará

Y responde a nuestro llamado

Si confiamos en verdad.

Sin embargo, esa persona fue admitida en nuestro hospital con la obsesión pertinaz de que Dios estaba por destruir a su hermano menor, que ella no podía cambiarse de ropa porque Dios la destruiría completamente, y que, aunque había sido cristiana desde los once años, Dios estaba en contra suya.

La escisión entre su idea de Dios y sus reacciones emocionales hacia Dios era un abismo de terror. El tipo de teología que se nos enseña y expresamos verbalmente debe ser puesta de alguna manera en contacto candente con la forma en que realmente siente la gente acerca de Dios cuando "nos dice cómo es la realidad". Sostengo que la teología sistemática, revisando sus métodos de enseñanza, puede darnos una nueva dimensión del asesoramiento pastoral. Los métodos viejos y clásicos de conferencias, expresión de opiniones y "conversación teologizadora" son tan válidos como siempre. Pero el empleo del método de casos de estudio aguzaría y clarificaría la enseñanza y el aprendizaje de la teología así como la ética y aun el estudio bíblico.

A principios del decenio del cincuenta, en el Seminario Teológico Unido de Nueva York, hubo un florecimiento de la enseñanza y el aprendizaje del asesoramiento pastoral, en el cual estuvieron envueltas muchas disciplinas. En el campo de la filosofía de la religión, el finado David Roberts exploraba el significado de la psicoterapia para el concepto cristiano del hombre, yendo con sus estudiantes al Rockland State Hospital para explorar esos temas junto con gente de otras profesiones. Paul Tillich exploraba el significado de la sanidad en relación con el Espíritu y la salvación, estudio cuyos frutos se evidencian en el volumen II de su Teología Sistemática. John T. McNeill publicaba su extraordinaria *History of the Care of Souls* (Historia de la cura de almas). Cyril Richardson escribía y enseñaba sobre el marco histórico del ministerio a los enfermos. Lewis Sherrill disciplinaba el campo de la educación religiosa con su conocimiento directo del proceso psicoterapéutico en relación con el desarrollo de la personalidad; con palabras engañosamente simples escribió su profundo libro *The Struggle Of The Soul* (La Lucha del Alma)

Cuando empecé a enseñar en el Seminario Teológico Bautista del Sur, uno de mis Supervisores clínicos, Ralph Bonacker, me hizo una pregunta penetrante: ¿Por qué tiene que abrir un nuevo departamento? ¿No puede usted incorporar la enseñanza de la atención de los enfermos y angustiados al departamento de teología?"- A pesar de eso, seguimos el camino acostumbrado. Abrimos un nuevo departamento. En general los miembros de la Asociación Americana de Escuelas de Teología han seguido esta misma compartimentalización del cuidado y atención pastoral como disciplina aparte. Sólo nos queda decir: Amén.

Sin embargo, aun a esta altura, el sueño y la visión implícitos en la, pregunta de mi supervisor en 1944 aún podrían ser realizados. Hace algunos años, casi por accidente, tropezamos con una prueba en miniatura de las posibilidades de esta nueva dimensión de la atención pastoral. Teníamos, en el Hospital General de Louisville un paciente que sólo hablaba alemán. Le pedimos a uno de nuestros estimados profesores de teología, el Dr. David Mueller, que entendiera y hablaba alemán, que nos ayudara a ministrar a ese paciente. Estudiante, capellán y profesor de teología colaboramos a entender e interpretar la experiencia de ese paciente.

Si la superación de la barrera del idioma puede ser causa de la colaboración entre la atención pastoral y otros departamentos del seminario, podría trascenderse deliberadamente la nomenclatura especial de los diferentes departamentos dentro del mismo idioma.

Recientemente el Dr. Harold Songer, profesor de Nuevo Testamento en nuestro seminario, pasó la mejor parte de un verano observando y participando en un programa de educación clínica pastoral. En el otoño estableció un grupo voluntario de "recapitulación" en sus cursos de Nuevo Testamento. Los estudiantes debían discutir los problemas de creencia personal y resistencia que sentían al ser expuestos al estudio crítico del Nuevo Testamento. Estas sesiones se convirtieron en una nueva aventura en el aprendizaje cuando las resistencias a aprender se exploraban en sus raíces emocionales y el estudiante se encontraba con que sus sentimientos sobre lo que estaba aprendiendo no sólo se consideraban importantes sino parte integral de la materia, es decir, el Nuevo Testamento.

Una de las personas que han empezado a demostrar una variación de esta nueva dimensión de la atención pastoral es Don S. Browning, de la Universidad de Chicago. El ha traído las disciplinas de las otras porciones del currículo al campo de la atención pastoral y la comprensión terapéutica de la personalidad humana. En su libro *Atonement and Psychotherapy* (Expiación y psicoterapia), presenta un cuadro convincente de lo que se puede lograr. Liston O. Mills, de la Universidad de Vanderbilt, ha explorado la pertinencia de las enseñanzas de Juan Calvino para el asesoramiento pastoral contemporáneo, y algún erudito luterano podría hacer un estudio similar sobre el concepto de *geistliche Anfechtung*, de Lutero. Roland Bainton dice que esta palabra no tiene equivalencia en inglés. "Puede ser una prueba enviada por Dios para probar al hombre, o un ataque del diablo para destruir al hombre. Es toda la duda, inquietud, dolor, temblor, pánico, desolación y desesperación que invaden el espíritu del hombre."

Sin embargo, la crítica de Wilhelm Pauck a la obra *Young Man Luther* (El joven Lutero), de Erickson, en el sentido de que es más Erickson que Lutero es una palabra de advertencia.

Independientemente de la verdad que puede contener. La persona que estudie la *geistliche Anfechtung* actualmente debe ser doblemente competente en los conceptos psicológicos y en los conceptos de Lutero. No puede ser un novicio en ninguno de ellos. Hay demanda de capacidad competente y de una fertilización de ambos lados de la interpretación. En el currículo teológico se han construido muchas calles de una sola vía. La colaboración entre escuelas y la reducción de la competencia es una meta valiosa establecida por recientes estudios de la Asociación Americana de Escuelas Teológicas.

Sin embargo, dentro de una misma institución ha habido una proliferación de departamentos debido a cierta sensibilidad a la invasión territorial mediante la introducción de nuevos materiales, conceptos y metodología didáctica; la inseguridad de profesores ya establecidos exige la delicada introducción de relaciones de colaboración más que de competencia. La resistencia a la ecumenicidad en lo que hace a la interpretación espiritual de disciplinas, dentro de una institución dada, es el último bastión de la anti catolicidad separatista que tendrá que desaparecer. Puede que tenga razón Robert Audrey en su hipótesis de que el imperativo territorial es un impulso mas profundo que el sexo, la supervivencia o el amor al poder. Una nueva dimensión del asesoramiento pastoral ha de abrir camino en el alivio del imperialismo departamental en el currículo teológico.

CAPITULO 2: LA IMAGEN QUE EL MINISTRO TIENE DE SI MISMO Y SU CAPACIDAD PARA PREOCUPARSE POR OTROS

El 13 de junio de 1521., Martin Lutero escribió a su amigo Felipe Melanchton, desde su auto-exilio en el Wártburgci:

Tú me ensalzas tanto. Te equivocas tremendamente al atribuirme tan gran importancia, como si yo estuviera tan preocupado por la causa de Dios. Tu alta opinión ríe mi me avergüenza y me tortura, puesto que -infortunadamente- estoy aquí sentado como un tonto y empedernido en el ocio; oro poco, no suspiro por la Iglesia de Dios; pero ardo en un gran fuego de mi cuerpo indómito. En breve, debiera ser ardiente en el Espíritu; pero soy ardiente en la carne, en la codicia, en la holgazanería; en el ocio y el sueño.

Naturaleza De La Propia Imagen

Al mirarse en el espejo de su ser, Lutero no estaba conforme con lo que veía. Lo irritaba la diferencia entre la forma en que otros lo veían y en que se veía él mismo. Hoy diríamos que su concepto o la imagen que tenía de sí mismo era "bajo". Esta cita de la carta de Lutero a Melanchton nos hace sentir cómodos en su compañía a muchos de nosotros que sentimos agudamente la disparidad entre la forma en que otros nos ven como ministros de la Palabra de Dios y la forma en que nosotros nos vemos e indica que la preocupación actual de los ministros en cuanto a su "imagen" no es nueva. Suscita la cuestión del concepto o imagen que el ministro tiene de sí mismo y su capacidad para la atención pastoral.

La Imagen Propia Del Ministro

Si consideramos la palabra imagen en términos de las identidades del Antiguo Testamento y de una apreciación de los mandamientos, descubrimos que se nos ordena no tener imágenes delante del Señor nuestro Dios. Preocupamos demasiado por este asunto, pues, sería idolatría, al colocar nuestra propia imagen antes que el culto de Dios. Esta posibilidad de preocupación rara vez se menciona en el análisis psicológico del problema del concepto propio y la propia imagen. Por lo tanto, considerémoslo por un momento al menos. El centro de la ansiedad por nuestra falta de adecuación como seres; nuestro concepto debilitado propio, es impaciencia por no poder ser u como Dios". Los grupos de

discusión de pastores y seminaristas a veces tropiezan con casos de esta índole. Ocasionalmente puede haber uno o más participantes en el grupo para quienes ninguna solución es satisfactoria, salvo la eliminación mágica de toda dificultad o imperfección. Se discute y ensayan procedimientos clínicos pero no les satisfacen. Como el personaje infantil de la historia de Schütz que no se desprende de su frazadita, se aferran al sentir de que deben resolver ellos mismos todos los problemas o de lo contrario son un fracaso total. Deben ser Dios, o nada; no hay términos medios. A tales personas habría que recordarles la inscripción que se encuentra sobre la entrada del Hotel Dieu, en París: "Guerir quel quefois, soulanger souvent, consoler toujours!" Curar a veces, ayudar frecuentemente, consolar siempre" Este lema reconoce la responsabilidad adecuadamente enfocada de un pastor consciente sin inflar su concepto propio hasta el punto de "desempeñar el papel de Dios".

Si tratamos de entender el concepto propio o la propia imagen, nos ayudará examinar la palabra griega eikon, como se la usa en Mateo 22:20, cuando los fariseos probaron a Jesús preguntándole si era lícito pagar tributo al César. Jesús, consciente de sus malas intenciones, pidió una moneda romana. Y les dijo: "¿De quién es esta eikon y esta inscripción?" Era la imagen del César. Tenían que pagarle sus tributos, pero no tenían que elevarlo al lugar de Dios. Paul Tillich definió el "principio protestante" como la protesta contra la colocación de cualquiera o cualquier cosa en el lugar de Dios, de absolutizar lo relativo y abrir así nuestras vidas a la posesión demoníaca. Carl Jung habló de un complejo como uno de los procesos parciales de la vida que ejerce dominio sobre el total. Platón dijo que el pecado es el levantamiento de una parte del alma contra el total. Pero poner en práctica estas percepciones como pastor es ser iconoclasta. Significa ser leal a Dios sobre todo, no al yo, no a unos pocos selectos, no a ninguna posición o institución. Significa negarse a ser meramente el capellán privado de tres o cuatro familias privilegiadas de la iglesia descuidando al total de la comunidad. Esas familias pueden necesitar un capellán, pero no a su exclusivo servicio excluyendo sutilmente a otras personas. El pastor iconoclasta se niega también a convertirse en predicador "de un solo tema" con una sola causa como lo último en el ministerio pastoral. Cuestiones específicas como el control de las bebidas alcohólicas, la reconciliación de obreros y patrones, la justicia racial y la causa anti bélica requieren toda la atención pastoral. Pero ninguna cuestión en sí debe controlar a un ministro completamente, como tampoco una familia poderosa puede comprarse" un pastor. El iconoclasta desafía a los dioses que quisieran hacer de la fe cristiana un refuerzo de las demandas de una situación familiar patriarcal o matriarcal. Estimular a los jóvenes a dejar padre y madre y seguir al Señor Jesucristo, dividir al esposo o la esposa y hacer que establezcan sus propias direcciones, son tareas pastorales. Al mismo tiempo, lo es sostener a los mismos padres y madres y sacarlos de la idolatría de sus hijos ya crecidos. El visitar con este propósito de derribar todo lo que se

exalta contra el conocimiento de Dios exige que el pastor sea severo aun en los últimos extremos de la aflicción, cuando los dolientes están tentados a adorar a los muertos. Pero la responsabilidad iconoclasta del pastor no es meramente negativa; consiste en mucho más que instalarse en la seguridad del púlpito y atacar cuando la gente no puede responderle. Es más bien un principio destinado a llevar a los hombres solamente al Señor. La responsabilidad a veces viene como en el caso de Jeremías, cuando habló al rey Sedecías, tarde en la noche, en respuesta a la pregunta: .. (Hay palabra del Señor)" (Jer.37:17).

¿Ministros En Colapso Nervioso?

La imagen que el ministro, se hace de sí mismo a menudo está compuesta de ciertos ídolos del mercado, consistentes en lo que piensa que su gente espera de él. Hace algunos años apareció un artículo en una de las revistas populares, es el que se afirmaba que más y más ministros estaban sufriendo colapsos nerviosos debido á que estaban sobrecargados de trabajo por las tareas triviales, domésticas, administrativas de la congregación. La investigación apoyó en cierta medida este punto de vista, pues un Informe mostró que los ministros invertían dos quintas partes de su tiempo en tareas administrativas. Sin embargo, el mismo informe señalaba que los pastores realizaban esas tareas porque pensaban que espera lo que se esperaba de ellos. Pero cuando Charles Y. Glock y Philip Roos estudiaron doce congregaciones luteranas, descubrieron que en realidad las congregaciones esperaban y aprobaban actividades muy diferentes de las que los ministros creían que esperaban. Descubrieron que las congregaciones apreciaban sobre todo la visitación de los miembros y no miembros, y menos la asistencia a reuniones y trivialidades de oficina.

¿Están Abandonando Los Ministros El Ministerio?

Mientras avanzaba la década del sesenta, otra impresión popular afectaba la imagen que el ministro se hacía de sí mismo. Muchos artículos señalaban la forma en que más y más ministros abandonaban el ministerio. Parte de esa tendencia se dice que tiene sus raíces en las preocupaciones domésticas de los pastores: no quieren ver peligrar su seguridad económica cada vez que no están de acuerdo con un dirigente de la iglesia. No quieren ver sus familias sujetas a la inseguridad económica o emocional debido a que ellos ejercen su ministerio profético. Parte de este problema es la falta de sostenimiento económico del ministerio. Un estudio sobre la separación del ministerio descubrió que muchos de ellos se debían más bien a razones económicas.

Parte de los abandonos del ministerio se han debido al sentimiento de algunos de que la institución de la iglesia parroquial misma está fuera de moda y que otras formas de ministerio seculares tales como el programa de socorros, el testimonio laico de personas empleadas en tareas seculares son mucho más pertinentes. En otras palabras, ha llegado a prevalecer un concepto del ministerio como servicio laico. Regularmente me encuentro con estudiantes de distintas denominaciones que no pueden ver razón alguna para ser ordenados. Para ellos es meramente un procedimiento para agradar al establecimiento de la denominación o al gobierno civil.

Un Reto Pastoral

En las luchas más recientes entre y en los ministros acerca de su propia imagen o el concepto de sí mismos como ministros, se oye débilmente una voz nueva. Y espero que se la oiga más claramente. Esta voz trae un mensaje más nuevo y valiente acerca de la concepción propia del ministro en el mundo de su trabajo. James Dittes, de la Escuela de Teología de la Universidad de Yale, en su libro *The Church in the Way* (La iglesia como estorbo), dice que, como ministros, hemos estado lamentándonos por qué la iglesia, como institución, se interpone entre nosotros y las metas que queremos alcanzar. La iglesia resiste con su apatía, critica nuestro carácter y nos acusa de ser interesados en el dinero. Dice Dittes que resistencias similares aparecen en la relación entre un consejero individual y su aconsejado, el psicoterapeuta y su paciente. El paciente psiquiátrico no es comunicativo y es apático ante los intentos del médico para curarlo; le dice que no sabe si quiere que lo cure o no; se queja de que el médico sólo quiere su dinero; llega tarde a las citas, o falta a ellas, o se niega a hacer otra cita; dice que el médico ha sugerido que él hace muchas cosas malas o erróneas; y finalmente abandona al médico y empieza a buscar ayuda en alguna otra parte.

Pero un buen médico acepta esas resistencias como retos a su habilidad profesional; no las asimila en su imagen propia y considera que invalidan su vocación como médico. Sin embargo, esto es precisamente lo que hace el ministro. Toma sobre sí los rechazos que encuentra como causas de incertidumbre, desilusión y resignación. Reacciona, interiormente y permite que todo ello se internalice y desarrolle en una enfermedad. O empieza a actuar expresando sus reacciones al rechazo persona. Convirtiéndose en un delincuente en términos de incompetencia y holgazanería pasivo-agresiva.

Dittes documenta, las diversas formas en que problemas difíciles de carácter administrativo presentan en sí mismos un desafío a la estatura del pastor como persona compasiva. Y no esta solo en este punto de vista. La obra temprana de K. R. Andrews, *The Case Method of Teaching Human Relations and Administration* (El método de casos para

enseñar relaciones humanas y de administración), presenta un punto de vista similar, aunque no expresado tan, vívidamente. Estamos viviendo en una época de administración.

El desafío y la esperanza actual para una solución -sin caer necesariamente en colapsos nerviosos o renunciar al ministerio- en el ministerio es que el ministro aprenda a verse a sí mismo como una persona humana, compasiva, que cura a las personas y a la vez que .puede ayudar a desarrollar las estructuras de la iglesia con valor y confianza; esto puede llevarnos a trabajar con nuestra propia manos a fin de que nuestro mensaje esté libré. En tal caso no seríamos los primeros pastores en hacer eso. Pablo, Aquila y Priscila trabajaban como fabricantes de tiendas durante la semana, y el sábado Pablo predicaba, persuadiendo a judíos y griegos sobre el camino de Cristo (Hechos 18: 1-4).

Pero la cuestión del concepto que tenemos de nosotros mismos es mucho más profunda que nuestra seguridad económica. Nuestra integridad como personas hechas a imagen de Dios y por quienes Cristo murió, no es distinta de la integridad de aquellos que nos resisten, porque ellos también son igualmente personas hechas a imagen de Dios y por quienes Cristo murió. La verdadera cuestión de nuestro, respeto, propio reside en nuestra confusión entre ser "buenos" y "amables" que la gente y ser genuinas, honestos y abiertos con ellos. La humildad se entiende mejor como una combinación de honradez, genuinidad y disposición para aprender. Los psicoterapeutas llaman a esto "fuerza del ego", "fuerza humana", "integridad personal". Sea cual fuere nuestra ocupación particular estamos tan tentados a ser amables que estamos dispuestos a decir y prometer cualquier cosa con tal de conservar la simpatía momentánea de la gente. Pero entonces habremos perdido nuestra integridad. O podemos revelar la misma falta de integridad inclinándonos a ofender a toda el mundo" por todo. En ambos casos nos convertimos en sal que ha perdido, su sabor y no vale más para nada.

Necesitamos, pues, una salida al concepto, de nosotros mismos como ministros, que no bloquee nuestra función y nos haga tropezar demasiado sobre esta cuestión de las imágenes. La palabra imagen como nombre significa algo que posee a exhibe las cualidades de una realidad en grado tal que hace que esa realidad sea vívida para la mente. En este sentido el ministro, es una persona, que tiene ciertas cualidades que acuden a las mentes de las personas cuando, se menciona la palabra ministro. Sería de esperar que algunas de las cualidades fueran: primero, que el ministro, se preocupe por su gente lo suficiente para defenderla de la exploración; segundo, que confíe en ellos lo suficiente para ocuparse de ellos en forma que pueda o no hacer que simpaticen con él; Y tercero, que tenga habilidades y conocimientos básicos suficientes para hacer que proceda por principios y no por magia o superstición. Como imagen representamos al

Señor Jesucristo; representamos la esperanza en forma gráfica y vívida; representamos tanto la bondad como la severidad de Dios.

Hasta aquí en todo nuestro estudio hemos alertado consecuentemente contra la posibilidad de la idolatría y de querer desempeñar el papel de Dios. Se nos ordena estar dispuestos a derribar cualquier falsa imagen que se elija contra el conocimiento de Dios. Se nos insta a considerarnos representantes de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo. Este pensamiento, percibido correctamente y sentido genuinamente, produce una confiada humildad, la semilla fértil del buen sentido y la decisión.

Formación De La Imagen Del Ministro

Entendiéndonos Con Nuestra Herencia.

Yo, por mi preparación soy maestro, por vocación soy ministro de la fe cristiana, por oficio soy tejedor. Por herencia desciendo de los tejedores de algodón de Carolina del Norte y del Sur. Como tejedor aprendí que cuando algo andaba mal en la tela que estaba tejiendo lo primero que debía hacer era mirar el patrón que estaba siguiendo al tejer. Permítaseme emplear esta sencilla ilustración como símbolo de la formación de la imagen del ministro tal como él mismo se ve. El comportamiento y el pensamiento de un ministro se tejen de acuerdo con el patrón de su concepción de sí mismo. Vívida y gráficamente son conformados por ese patrón de vida que es el auto imagen. Una manera en que uno puede formar esta imagen propia sería tomar una hoja de papel en blanco y escribir arriba las siguientes palabras: "Soy una persona que. . ." Luego hágase una lista de las primeras diez cosas que acudan a la mente al pensar en la clase de persona que uno cree ser. Hay personas a quienes se les oye hacer esta clase de declaraciones todo el tiempo: "Soy una persona que si alguien me llama mentiroso, nunca más le hablaré". "Soy una persona que cuando entro en un lugar donde se está discutiendo algo serio, dejo que todos expresen su opinión antes de expresar la mía". "Soy una persona que nunca soy franco con otros porque tengo miedo de salir lastimado".

Una vez que uno termina la lista de las cosas que agregaría para terminar la frase, tendrá un boceto de la imagen de sí mismo que se ha tejido en su ser a lo largo de los años de historia personal. Se descubrirá asimismo la clase de imágenes que han sido estampadas en la conciencia por la educación recibida. Hemos aprendido a imprimir diseños tan perfectamente, que uno debe tomar la tela y examinarla de ambos lados para poder decir si el patrón ha sido tejido o estampado. Ahora hasta se hacen flores artificiales tan perfectas que debemos tocarlas y olerlas para descubrir que no son naturales.

Aquí reside gran parte de la confusión que experimentamos en nuestros esfuerzos para actualizar nuestra atención de otras personas. Se nos ha enseñado lo que deberíamos ser y llevamos esas ideas como, un conjunto, de intelectualismos "impresos" en nosotros. Sin embargo, cuando nos encontramos en medio del terreno fangoso conocido como el pastorado, tendemos a sobrevivir o a no sobrevivir en las condiciones entretejidas en nuestra respuesta a la vida. La mayor parte de esas condiciones no podemos expresarlas con palabras ni aún para nosotros mismos, mucho menos para otros. Rara vez actuamos efectivamente en términos de nuestros conceptos impresos. La experiencia de Sigmund Freud de haber sufrido los empujones de los cristianos quedó tejida en su pensamiento, sus sentimientos y sus escritos. Esa experiencia, más que su preparación médica, influyó en su actitud hacia la religión. Una persona criada en un ghetto, puede ser sensible. Esa sensibilidad es su fuerza en momentos en que hace falta ser sensibles. Pero es su talón de Aquiles cuando necesita serenidad para reconocer y aceptar las cosas que sólo pueden ser cambiadas lentamente.

El desafío crucial del evangelio de Jesucristo, es como, mediante la participación en Cristo, podemos cambiar el carácter maldito de nuestro pasado en instrumentos de un ministerio para el presente. El hijo de un hogar pobre que tiene que inventar sus juegos, hacer sus propios juguetes, tomar prestado un libro en lugar de comprarlo, caminar en vez de ir en auto, puede mirar todas estas cosas como desventajas en su vida debido a la pobreza. Pero en plenitud del tiempo llega a ser, como ministro, la clase de persona independiente que no puede usar sermones de otros, debe hacer los suyos; no puede funcionar muy bien con un libro, de texto asignado y que debe leer, debe hallar artículos periodísticos; mas recientes; saca las ilustraciones de sus sermones de la observación de la gente que tiene que caminar por no tener auto, y eso a pesar de, ahora, que la iglesia le provee de un automóvil y de dinero para comprar libros de ilustraciones. Lo que parecía ser para su mal, Dios lo utilizó para su bien. El no puede reaccionar con el encanto de los ministros procedentes de familias privilegiadas, como si lo nuevo en cuanto a los bajos fondos y la pobreza fuera un descubrimiento. Reacciona ante ello como un recuerdo recuperado.

Por vía de transición, pues, podemos decir que a veces la herencia que llevamos tejida en nosotros y nuestra educación más reciente pueden chocar y estorbamos en nuestra función de ayudar a otras personas. Pero no podemos aclarar esa confusión tratando de entendemos con nuestra herencia. Esta puede ser un recurso, una fuerza, una fuente de autenticidad en nuestra preocupación por las personas. Esa herencia no tiene por qué ser un obstáculo, un bloqueo o una continua fuente de conflicto entre las pocas cosas que hemos podido aprender en nuestra educación y las muchas, muchas cosas que éramos antes.

Los "Esfuerzos Apropriados" Y La Imagen Del Ministro

En la formación de la imagen propia de una persona que se preocupa por los demás, cada uno de nosotros necesita subrayar la importancia de lo que Cordon Allport ha llamado "esfuerzos apropiados". Estos son la segunda fuente de la imagen propia de nosotros mismos. El centro del ser de una persona en adición a, por encima de, y aún a pesar de su herencia personal -están sus propias resoluciones, las intenciones que la mueven y las entregas personales de su propia vida. Uno puede recordar las decisiones personales que ha hecho. Tanto las promesas hechas a algún otro como las que nos hemos hecho a nosotros mismos. Permítaseme desafiar a escribir otra hoja de papel. En esta digamos: "Con la ayuda de Dios, en años pasados he decidido que. . ." Escribanse ahora, una después de otra, diez o doce cosas. Hecha esta lista, uno tiene algo que está más cerca del centro de su propia imagen que la otra lista anterior. Por ejemplo, uno puede haberse detenido en medio de una tarea muy secundaria en que estaba empleado, diciendo: "Debe haber alguna manera mejor de ganarme la vida, y con la ayuda de Dios la voy a encontrar". O puede que, completamente aburrido del estudio de ciertas materias, diga: "Con la ayuda de Dios, voy a buscar algo que sea menos monótono y aburrido que esto". Puede que haya desafiado todos los esfuerzos de parientes y amigos para apartarlo de la compañía de sus amados libros y haya roto con toda su cultura para dedicarse a la enseñanza. Allport menciona la historia de Amundsen, cuyos amigos de la adolescencia lo consideraban loco cuando se empapaba en el conocimiento de la Antártida y juraba que algún día iría allá. Pero fue en la Antártida donde, después de varios felices descubrimientos, Amundsen murió más tarde tratando de rescatar a un explorador menos experimentado.

Un pastor tal vez llegue a un "Rubicón" en su vida después de uno, dos o tres cargos pastorales. Puede tener que resolver no hacer algo para mantener la amistad de alguien, aunque sea un ministro. Tendrá que hacer tiendas, volver al oficio de su juventud, o entregarse a la pura gracia de Dios antes que explotar las simpatías de las viudas y descuidar las necesidades de los huérfanos por realizar alguna ambición eclesiástica o profesional. Cuando uno hace tal resolución, ella entra a formar parte de su integridad, que es lo mismo que decir de su imagen. Debajo de todas esas resoluciones hay una reciprocidad entre la colocación de metas para uno mismo y la colocación de límites para uno mismo y para las personas que lo rodean. Como dice Martín Buber:

Un problema muy importante en mi pensamiento es el problema de los límites. Es decir, yo hago algo, intento algo, quiero algo, y en ese hacer pongo mis pensamientos. Y luego llego en determinado momento a un muro, a un límite, un límite que no puedo ignorar.

Buber continúa diciendo que en su esfuerzo por establecer un diálogo con otras personas, da contra esos mismos límites del diálogo:

..Aún en el diálogo, el diálogo cabal, hay un límite establecido. Puedo hablarle a una persona esquizofrénica mientras esté dispuesta a dejarme entrar en el mundo particular que es suyo propio, y en el cual en general no quiere que yo ni otras personas entremos. Pero a algunos les deja entrar. De modo que puede dejarme entrar a mí también, pero en el momento en que se cierra, no puedo continuar. Y lo mismo, sólo que en forma terrible, aterradoramente fuerte es el paranoico. Este no se abre ni se cierra. Está cerrado.

En otras palabras, Buber está diciendo que la reciprocidad real es una de las posibilidades del diálogo humano. La ausencia de reciprocidad es una de las realidades crudas o necesidades de la vida humana. Erickson refuerza esta idea diciendo que la reciprocidad es el generador de la esperanza.

De esta complicada discusión surge a la distancia como una montaña coronada de nieves, la imagen correcta del pastor. Es un heraldo de esperanza. ¿Qué esperanza puede haber cuando al parecer toda reciprocidad en una relación de asistencia ha desaparecido? La persona está cerrada para uno. Uno sólo puede aguardar. Pero el pastor es alguien que nunca abandona la esperanza de diálogo. Permanece fiel a la posibilidad de comunicación y se mantiene abierto a ella. Esta es su resolución, su decisión. No se juzga a sí mismo como un éxito o un fracaso sobre la base de si aquellos a quienes atiende se le abren o no. Se juzga en términos de su propia fidelidad a la persona, abierta o cerrada, ¿Fue fiel? El testigo del Gran Juez no es un éxito. Este no dijo; "Bien, buen siervo y de éxito", Dijo: "Bien, buen siervo y fiel".

La Reciprocidad Emocional Y La Imagen Del Ministro

Una tercera fuente de la imagen que nos formamos de nosotros mismos proviene de aquellos a quienes nosotros nos hemos abierto y con quienes hemos experimentado confianza básica y un diálogo genuino lleno de mutualidad. Si hay debilidad en nuestra imagen propia, probablemente la desnutrición está en este punto. Generalmente esas personas han sido nuestros maestros y nuestros compañeros con quienes hemos participado en experiencias enriquecedoras y compartidas conocimientos. Con esas personas estamos identificados, no como niños que deificamos una figura de autoridad sino como modelos con quienes hemos echado nuestra suerte en la lucha por la supervivencia, en el desarrollo de nuestro propio espacio psíquico. En su estado de engreimiento, esta clase de desarrollo nuevo, fresco de nuestra imagen propia y nuestra capacidad para la asistencia de otros puede ser algo divertido. James Restan fue durante

años el epítome de todo lo que representaba el New York Times. Gay Talese lo describe así en *The Kingdom and the Power* (El poder y el reino).

Para los más jóvenes del personal, Reston era quien personificaba todo lo que pudiera tener de grande El Times, no los sumos sacerdotes de Nueva York, y cuando a uno de sus reporteros se le ofrecía un trabajo mucho mejor en otro diario, siempre vacilaban en aceptarlo. Significaba dejar a Scotty, el sobrenombre de Reston. Algunos reporteros eran tan inspirados por las maneras y el talento de Reston que trataban de imitarlo, llegando uno a vestirse como él, pasándose a las corbatas de moño y camisas como las suyas, Inmundo en pipa como él, caminando con su llamativo contoneo y tratando de imitar su forma de hablar.

Esta adulación es una identidad prestada, una falsa certificación de una imagen propia. Sin embargo, de ella pueden salir los comienzos de una ruda comprensión de que tal estilo de otra persona en realidad señala a una posible unicidad que uno mismo tiene. Nuestros maestros han tejido su identidad en nuestra imagen. Pero nos han ayudado más cuando rehusaron hacer una copia de sí mismos y creyeron en nuestra unicidad cuando nosotros manifestamos nuestra incredulidad en nosotros mismos tratando simplemente de copiarlos. Su creencia en nosotros sacó a la luz el relieve marcado de las huellas digitales de nuestra individualidad. Nos empujaron hasta que nosotros mismos dimos aquello que solamente nosotros teníamos para ofrecer en la atención de otros. Tal vez nos empujaron tan fuerte que por un tiempo, o todo el tiempo, nos sentimos alienados de ellos y enojados con ellos. Pero les gustara o no, nos ayudaron ineludiblemente a ser nosotros mismos delante de Dios, no copias de ellos. Esta experiencia fue más que nuestro reconocimiento de nuestra imitación de adolescentes. Fue un parto doloroso. Entonces pudimos volvernos y atender a otros porque habíamos aprendido a ser nosotros mismos, el ser que Dios nos dio y por quien Cristo murió.

Las Expectaciones De La Comunidad Y La Imagen Del Ministro

Llegamos, finalmente, a las expectativas de nuestra comunidad, que han depositado en nosotros debido a la confianza que nos tienen de que podamos ser una representación vívida y genuina del Dios eterno en Jesucristo. La cuestión crucial en el llegar a la estatura plena en nuestra imagen propia es si estamos dispuestos o no a asumir cualquier papel adulto en la vida; el ministerio es uno de muchos papeles maduros. Algunos pueden asirse a la fantasía de que pueden ser perpetuamente adolescentes. Pero sabemos que no podemos quererlo todo y en realidad no podemos llegar a serlo todo. Corriendo de un papel a otro, podemos actuar como si la vida fuera una perpetua fiesta de máscaras. Ahora aparecemos de esta manera, después de esta otra, y de cualquier otra manera que

elijamos en cualquier momento. Pero una vez que los reporteros de Scotty Reston decidían ser reporteros por derecho propio, dejando de depender de las corbatas de moño, los cuellos abotonados y la manera excéntrica de caminar, confiaban en su propio ser y apariencia. Nosotros, como pastores, vestimos toda la armadura de Dios. Comprendemos que esto es lo real. Estamos realmente donde tiene que ser proclamada la buena nueva tal como es. Entonces encontramos a nuestro alrededor gente que necesita saber que alguien se interesa por ellos, en dónde viven o mueren, que tiene tiempo para tomarlos en serio y que los seguirá todo el tiempo y nunca los olvidará. Entonces terminamos con las cosas secundarias y para nosotros el ser capaces de atender a otros se convierte en la primera satisfacción de la vida. No estamos viviendo del capital prestado del "yo" de otros. Hemos llegado a ser espíritus que se dan a sí mismos por derecho propio.

El Enriquecimiento De La Imagen Propia Del Ministro

Los ministros confundimos más de la cuenta el rumiar de nuestros pensamientos, tomándolos equivocadamente por oraciones. En términos médicos, este acto físico de volver a masticar como los rumiantes, el bocado, señala cierto significado del término. Significa que una persona no ha masticado algo completamente y por lo tanto lo vuelve a masticar. En el campo de la psicología y la psiquiatría este término se aplica a procesos de pensamiento que se repiten una y otra vez. Mentalmente volvemos una y otra vez a experiencias del pasado. Esta es una de las características de dos formas particulares de la pereza pastoral que amenazan las vidas de los ministros.

La pereza era considerada en la Edad Media como uno de los siete pecados capitales, una suerte de torpeza espiritual, apatía y aburrimiento. Como si el espíritu se "agriara". Las dos formas que hoy amenazan a los ministros y producen un patrón de pensamiento "rumiante" son la escrupulosidad y las ideas intelectuales no digeridas. Esta situación hace sentir a los ministros un vaciamiento y debilitamiento emocional, sentimientos de fatiga, molestia e inadecuación, falta de celo e interés y agotamiento del entusiasmo. A menudo va acompañado por una depresión persistente y síntomas somáticos de indigestión física y dolores de cabeza.

He preferido llamar a esta condición "vaciamiento" de la propia imagen y sugerir que esta manera de vivir rumiando puede convertirse en una costumbre crónica si no se toman medidas para enriquecer la imagen de la persona. Una cosa es maldecir la oscuridad del vacío y otra es adoptar procedimientos clínicos cuidadosamente ensayados para el enriquecimiento de la propia imagen del ministro.

Investigación De La Causa

El ministro en estado de vaciamiento emocional empieza a hacer lo que cualquiera haría: buscar una "causa" o conjunto de "causas" para "culparlas" de su desgracia. No siempre y en todos los casos el ministro proyecta la culpa de su situación en otros. Es probable que al menos con igual frecuencia encuentre en sí mismo una cantidad de faltas personales. Una de las faltas más comúnmente mencionadas es considerar su educación y culpar a la falta de ésta, aquella o la otra clase de preparación. Es algo tangible. Específico. Algo sobre lo cual puede poner sus manos y morderlo, por decirlo así. En mi posición como profesor en una escuela de teología, leo muchas cartas de ministros que están buscando más preparación. Sin embargo, descubro que en un número considerable de casos lo que realmente buscan es una fuente para enriquecer su imagen propia, buscan compañerismo con alguien que se preocupe por lo que les ocurre, por un grupo de personas de ideas afines con las cuales pueda establecer comunión personal con quienes pueda ser exactamente "como son" sin explicación alguna. Cuando aparecen las condiciones precisas gran parte de lo que antes había sido considerado por los psicoterapeutas como "inconsciente" en esos ministros es material del cual habían sido agudamente conscientes pero hasta ese momento habían considerado que no era de incumbencia de otros. Habían acariciado sus sentimientos en un intento desesperado de mantener sus vidas en privado. Pero tuvieron que pagar el precio de una profunda soledad. Por lo tanto, el lanzarse a aventuras educativas es sincero y real. Necesitan reequiparse para nuevas demandas. Pero la base de la necesidad es más profunda: compañerismo y aceptación genuina de las personas que realmente son y saben que son.

Una manera de enriquecer continuamente la imagen propia, por consiguiente, sería la práctica del ministerio en grupo. Los ministros actualmente en ejercicio podrían llegar a ser colegas más íntimos y reunirse regularmente como grupo, con dos propósitos: correlacionar sus esfuerzos como ministros disciplinados y profesionalmente equipados, y participar en las preocupaciones íntimas los unos de los otros. Algunos ministerios pueden ser practicados mejor en grupo: la guía y asesoramiento prematrimoniales, la atención continua de familias con enfermos graves, el ministerio a familias relacionadas con más de una iglesia (como en los matrimonios mixtos), y la "suplencia mutua" cuando reuniones denominacionales y profesionales sacan a alguno de los hombres de la parroquia. En tales grupos los pastores pueden también "hacer las visitas de otro" cuando uno tiene que tomarse un par de días de vacaciones después de haber trabajado noche y día por largos periodos, etc.

Ser Esposo

El enriquecimiento de la imagen propia del ministro también puede producirse mediante una agonizante revaloración de sí mismo como esposo y de su respuesta a su mujer como esposa. En los ámbitos en donde trabajo con médicos en el tratamiento de ministros aparece un cuadro clínico más bien monótono: el ministro y su esposa son ajenos a lo que cada uno tiene que dar al otro. Se han casado por una diversidad de razones no muy diferentes de las que impulsan a otros profesionales, como los médicos, los abogados, los políticos y artistas a casarse entre sí. Esas razones pueden ser que ambos están interesados y envueltos en la misma profesión, que pueden ayudarse a terminar los estudios, o que se ven el uno al otro como trofeos, es decir el ministro ve a la futura esposa como un trofeo porque es una experta en música, porque conoce bien su denominación, o porque es entusiasta de la misma causa, perspectiva teológica o lecturas que a él le gustan.

Pero en la tarea cotidiana de manejar el hogar y la iglesia, esas razones particulares son como un adhesivo cuyo poder para mantener pegadas las cosas se hubiera exagerado. La verdadera necesidad de cada uno es la de primeros auxilios emocionales del uno para el otro después de las batallas espirituales libradas fuera del hogar. Necesitan tener acceso al apoyo el uno del otro, a su confianza y aliento. Esta relación es una de las fuentes principales del constante enriquecimiento.

Sin ella, en algunos años el ministro y su esposas empezaran a verse a si mismos como ceros Individuales, sin gusto y aburridos el uno del otro. Las dimensiones sexuales de esta condición son importantes, pero no supremas. La necesidad suprema es una confianza básica, la capacidad de despojarse del papel social de ministro una vez que uno cierra detrás de sí la puerta de su hogar, y la capacidad de sentir que su esposa también necesita que él haga eso, y también la de apreciarla por ella misma y solamente por ella misma. De este modo tienen acceso al poder de apoyo mutuo como personas, que trasciende cualquier función que puedan cumplir en la iglesia o en cualquier otro ámbito social exterior. El ministro necesita que se lo aprecie y ame, y que se confíe en él por él mismo, y no porque o en razón de que es un ministro. Su esposa, a su vez, necesita ser apreciada por ella misma, y no ser objetivada como una ayudante del ministro. Esto último puede llegar a serlo solamente si va precedido por la confianza. El necesita que ella lo atienda como su esposo y no como su pastor. Ella necesita ser atendida por su esposo como su esposa, no como su feligresa.

Nuestra energía como ministros es drenada en la continua defensa, las veinticuatro horas por día, de ideales e instituciones a los cuales nos hemos consagrado. Una esposa de un cierto ministro dijo una vez: "Mi esposo se está matando por sostener las metas que ha puesto para la congregación". Pero ella y él compartían esta apreciación, no como una crítica de ella a él, sino como una apreciación compartida" que ella y él hacían juntos. El le daba a ella, para cambiar, la oportunidad de hablar. Los disfrutaban con un jovial sentido del humor. Sólo debido a una duradera y profunda amistad con ellos me fue permitido echar una ojeada a la forma en que esas dos personas enriquecían su mutuo sentido de valor personal.

Todo hombre o mujer necesita ese enriquecimiento y apoyo. Ninguno de ellos exige que el otro concuerde siempre con él o siquiera que sea consistente. Como dijo hace poco Douglas Steere: "No siempre estoy persuadido de mis opiniones". Sin embargo, admitir esta clase de contradicciones internas ante el compañero, significa bajar la guardia y abrirse. La Susy de Sweet Thursday, de Steinbeck, dice: "Quiero un tipo que sea abierto.

Quiero que sea un tipo real, que sea enérgico, pero quiero que tenga una ventana. Puede tener los puños en alto en todos los otros lugares, pero no conmigo; alguien que me va a necesitar a mí como el diablo. Tiene que ser la clase de tipo que si no me tiene a mí no va a tener nada. Y, sabes, ese tipo va a conseguirlo todo"

Ser Padre

Una tercera fuente de enriquecimiento emocional para la imagen propia del ministro la tiene en sus hijos. Pero esta fuente se convierte en una traba y un drenaje si el ministro ve a sus hijos como reflejos de su prestigio como ministro. En cambio, si puede permitirles ser ellos mismos, escuchar sus aspiraciones sin apabullarlos con sus esperanzas actuales para ellos, entonces los jóvenes pueden darle algo de ellos mismos. No necesita ser un ente sabelotodo, todopoderoso y insuficiente. A medida que sus hijos e hijas van creciendo, puede establecer cada vez más conversaciones "de adulto a adulto" con ellos, acerca de las tensiones y problemas de su propio trabajo. Puede aprovechar pedirles su seria opinión sobre cuestiones importantes. Ellos pueden ser edificantes y a su vez informativos, si el ministro tiene docilidad para consultar con ellos.

Lo que de otro modo puede convertirse en un "dolor de cabeza administrativo" más, a saber, el "establecer normas" para "los chicos", puede ser una empresa conjunta altamente enriquecedora al hacer decisiones mutuas. ¿Cuáles son las leyes de la adopción de decisiones? La ley de datos disponibles requiere la recolección de datos sobre cualquier decisión. La ley del tiempo disponible en el cual hacer una decisión separa las decisiones

de emergencia de aquellas que pueden aguardar un poco. La ley de dedicaciones prioritarias establece ciertos límites sobre la clase de nuevos acuerdos que uno puede hacer. ¿No podrían estas guías ser las bases para llegar a decisiones en común más bien que adoptar decisiones arbitrarias en las que una sola persona tiene no sólo todo el poder, sino también toda la soledad en la familia?

Gradualmente la imagen que el ministro tiene de sí mismo se va enriqueciendo a medida que colabora íntimamente con sus hijos e hijas en la adopción de decisiones. Asimismo ellos desarrollan la capacidad de conversar con él como un colega mayor más bien que como un grupo de chiquilines con un guardia. Si se toman decisiones y resultan equivocadas, pueden ser reconsideradas y modificadas. Si resisten las pruebas del tiempo, la experimentación y la reconsideración, se convierten en fuentes de satisfacción para él y sus hijos e hijas.

Rompiendo La Rutina

El ministro y su familia necesitan aún una cuarta fuente de enriquecimiento. Necesitan romper a menudo la rutina. El día semanal de descanso y el mes anual de vacaciones no se toman suficientemente en cuenta. Sin embargo, el ministro que tiene otras personas para atender llamados de emergencia en un ministerio de grupo a menudo puede tomarse uno o dos días y "desaparecer de la circulación" ya sea sólo o con su familia. Esta necesidad sugiere que el ministro no ha apreciado la importancia del mandamiento de guardar el día de reposo. El día de reposo él trabaja. Muchas veces su trabajo exige que haga dos turnos, noche y día, durante varios días seguidos. Cuando esto acontece, debiera sumar los días y compensarlos con descanso, retiro y renovación.

Si nuestro Señor Jesucristo -en su breve ministerio terrenal- se apartaba de las multitudes sin pena ni explicación, ¿no podemos nosotros también ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas haciendo lo mismo? Su capacidad se reabastecía regularmente apartándose de la gente.

El Dios eterno no se retuerce ansiosamente las manos cuando rompemos la rutina, no nos presentamos en todas las reuniones, y no nos demostramos a nosotros mismos y a otros que somos indispensables por lo mucho que hacemos. El, como Creador que nos hizo a su imagen y por quienes envió a su hijo por puro amor, ve violada su imagen por nuestro bajo precio de nosotros mismos. El puede enriquecer nuestra propia imagen recordándonos que es nuestro Creador y Redentor:

Jacob*, ¿por que te quejas? Israel, ¿por qué dices: «Mi camino está escondido del Señor y Dios ignora mi causa»? ¿Es que no lo sabes? ¿Nunca lo has oído? El Señor es el Dios

eterno, el Creador de todo el mundo. Nunca se cansa ni se fatiga. Nadie puede entender completamente la sabiduría de Dios. Él da fuerzas al cansado y poder al indefenso. Los jóvenes se cansan y fatigan; los muchachos quedan exhaustos y caen. Pero los que tienen su esperanza puesta en el Señor renovarán sus fuerzas. Les crecerán alas como a las águilas; correrán sin fatigarse, caminarán sin cansarse. (Isa 40:27-31 PDT)

La Mayordomía De La Soledad

En su corazón sin embargo, la imagen del ministro es enriquecida o empobrecida por su actitud hacia su soledad. Por su mayordomía de la soledad. Aquí es devoto o no lo es. Ralph McGill, en una columna sobre una entrevista a Carl Sandburg, captó algo afín a la idea de la mayordomía de la soledad.

Sandburg le dijo:

"Sabe usted... una de las grandes tareas que una persona tiene que aprender es vivir con la soledad. Demasiadas personas dejan, que la soledad los domine. Es necesario tener dentro de uno la habilidad para usar la soledad. El tiempo es la moneda de su vida. Usted lo gasta. No permita que otros lo gasten por usted..."

El "nervio" necesario para decidir cómo gastar uno mismo su tiempo es algo casi común en un pastor que da a conocer a su gente que es un hombre con dirección interior que no se deja arrastrar por los caprichos de ellos. Pero la gente tiene también una conciencia sutil de que es una persona que está en contacto íntimo con el Señor que lo capacita para conocer como el evangelio de Juan describe a Jesús que". Había salido de Dios y a Dios iba. . ." (Juan 13: 3). Este conocimiento es el enriquecimiento interior que Dios hace de la imagen de cualquier hombre, especialmente de la de un ministro.

CAPITULO 3: EL MINISTRO COMO PROFESIONAL QUE PROFESA SERLO

Hay señales de que el ministro contemporáneo está empezando a descubrir que su verdadero trabajo es ser un provocador que estimula las preguntas pertinentes más que un repositorio de todas las respuestas. Es un maestro y clínico inventiva. Impulsa al pueblo de Dios a ser un pelotón de cazadores más bien que un grupo de expertos en dar soluciones. Como consejero individual, estimula al asesorado a descubrir algunas cosas por sí mismo. Y lo acompaña cuando él lo hace. Como consejero familiar, estimula a los miembros de la familia a descubrirse unos a otros y llegar a conocerse mejor entre sí. Como guía de grupo, empuja al grupo a discutir temas, sentimientos e ideas que han sido declarados tácitamente fuera de los límites. En la predicación, crea una comunicación en ambos sentidos anticipando las preguntas que los oyentes atentos se inclinarían a hacer. Esta manera de enfocar el ministerio requiere trabajo. En consecuencia, el ministro es un hombre que trabaja sobre la base de principios más que según reglas empíricas.

Principios No Reglas

Uno de los propósitos de las reglas es aliviarnos el esfuerzo que significa pensar un problema desde su base. Gran parte de la conducta necesita esta "programación" automática, a fin de permitirnos enfrentar reflexivamente las grandes cuestiones de la vida mediante el uso de principios. La vaguedad de un principio desaparece cuando se lo traslada a las preguntas correctas. Las preguntas no pueden ser contestadas rabínicamente. Deben ser "halladas" por la investigación clínica, la experimentación y el descubrimiento.

Toda situación de asesoramiento pastoral por lo tanto, debe ser investigada -en principio- haciendo preguntas y hallando respuestas. El pastor es un descubridor, aún un "mendigo" de datos aparentemente desconectados que encajan en una evaluación profesional mayor de una situación. Como alguien que opera de esta manera, el pastor profesa ser un profesional.

"Profesional", ¿Un Concepto Limpio?

La palabra profesional tiene una connotación manchada. Esa connotación es la implicación de comercialización, es decir, de que alguien realiza su trabajo por el mero amor al sucio lucro o la vil ganancia. Para empezar, quiero en cuanto sea posible desvincular mi exposición del ministro como un profesional que profesa, de esas connotaciones de comercialismo. En un solo punto quiero señalar la forma en que el dinero desempeña un

papel en la adecuada concepción de sí mismo como profesional, del ministro. Harry Stack Sullivan acostumbraba decir que un profesional es alguien que hace lo que le pagan para que haga. El significado de esta declaración es que el profesional es alguien que no descuida o deja sin hacer lo que le pagan para que haga, mientras hace alguna otra cosa. Es un trabajador genuinamente digno de su salario. Da a sus patrones o jefes el valor de su dinero en trabajo.

Una definición más básica y útil del ministro como profesional la sugiere el empleo de la palabra profesar junto con el término. La forma verbal puede ser definida como una "contigua y franca admisión, reconocimiento y confesión de la propia vocación como ministro". Cuando por esta definición medimos nuestra timidez, ambivalencia, y aún esfuerzos para ocultar el hecho de que somos ministros, podemos recibir la admonición del Señor a profesar con más osadía. Podemos ser obreros que no tenemos de qué avergonzarnos, que sepan cómo utilizar más ventajosamente la palabra de verdad. (2a. Tim. 2: 1 5)

Algunas tendencias del pensamiento en el ministerio parroquial están pidiendo una conciencia de que uno es un "Profesional". James Glasses explora concienzudamente esta cuestión en su libro, *Profession: Minister* (Profesión: Ministro). Sugiere que las ventajas de ver el ministerio como una profesión están relacionadas con la idoneidad del ministro en el terreno del conocimiento y no meramente con su adhesión a un conjunto dado de ideología. Esta concepción separa al ministerio de los trabajos de 9: 00 a.m. a 5: 00 p.m. y lo relaciona con las cualidades exigentes de las otras grandes profesiones. Le proporciona al ministro auto respeto como un "hombre que trabaja en el mundo" y no como una suerte de recluso. Glasse acentúa que el ministro profesional es alguien que está especializado en la información y las habilidades propias de su profesión. El ministro profesa ser experto en la Palabra de Dios, la administración de los sacramentos y la atención de las almas. Glasse urge la organización de los clérigos parroquiales en una sociedad profesional, como es característico de otras profesiones. Sugiere que esa sociedad se llame Academia Americana del Clero Parroquial. En ella debiera darse énfasis al mejoramiento de los miembros en conocimiento, habilidades y comprensión de sí mismos.

El Uso De Los Principios Como Talismán De Lo Profesional

Seward Hiltner ha establecido las dimensiones de cualquier profesión, todo lo cual puede ser aplicado al ministerio. Dice que para el verdadero profesional las técnicas son medios y no fines en sí, que actúa en representación de toda su profesión, que proporciona un servicio, que acepta las autolimitaciones de la extensión de su competencia, y que opera

según ciertos principios más que según ciertas reglas empíricas. El último punto es el que me impresiona como el corazón de la cuestión. El ministro que opera profesionalmente lo hace según principios básicos operativos y no según reglas empíricas. Este enfoque separa al profesional idóneo de la clase de obreros en la viña del Señor no capacitados que proceden según métodos de prueba y error y reglas empíricas, que aciertan o no.

Principios Básicos Del Asesoramiento Pastoral

Por lo tanto, quisiera describir los principios básicos más importantes para operar profesionalmente como ministro, tal como yo los veo. Si sigue estos principios básicos, un ministro puede empezar inmediatamente a apreciar situaciones pastorales -personales o congregacionales- que está enfrentando o a punto de enfrentar. Puede emplear estos principios como preguntas para hacerse y contestarse él mismo mediante el estudio y la reflexión sobre la situación que lo confronta, y puede seguirlos para hacer decisiones clínicas acerca de qué hacer en situaciones críticas.

El Principio De Inspección

El ministro profesional no tiene soluciones pre-fabricadas para todos los problemas. En cambio, inspecciona cuidadosamente cada situación. Sobre la base de sus conocimientos, sensibilidad y evaluación pastoral, busca un enfoque apropiado para esa situación en particular.

Para la adecuada inspección de una situación se requieren datos específicos. Por ejemplo, la edad de una persona, su sexo, estado civil, responsabilidades paternas, demandas ocupacionales, la forma en que llegó a solicitar la atención del pastor, las clases de compromisos que ha hecho con otras personas acerca del problema que presenta, la cantidad y la clase de personas con quienes ha hablado sobre la situación, su relación con la iglesia por lo cual el pastor es responsable y con los miembros de esa parroquia -estos son algunos de los datos necesarios.

El pastor se prepara conscientemente para utilizar todos sus sentidos en la observación. El ministro orientado profesionalmente se interesa por los hechos. Insiste en una inspección lo más completa posible de los detalles. O elimina o guarda datos ocultos en una situación pastoral determinada, antes de decidir lo que ha de hacer. En la recolección de datos opera bajo los límites del tiempo. Por lo general esos límites son tan restringidos como nos inclinamos a suponer. En la mayor parte de las situaciones no necesitamos darnos tanta prisa como nos damos. No obstante, dentro del límite de tiempo que el pastor tiene para inspeccionar una situación, lo hace cuidadosa y hasta cierto punto

desapasionadamente. Algunos ministros prefieren usar ficheros de información personal, pruebas con lápiz y papel, y no sólo en relación con el problema, sino aún pruebas de personalidad. En el asesoramiento prematrimonial muchos usan guías predictivas y pruebas de preparación emocional para el matrimonio. Yo nunca me he sentido cómodo empleándolos. Prefiero más bien emplear el tiempo en entrar en una relación humana de confianza con la persona como individuo. Una inspección pastoral se puede hacer de muchas maneras, pero debiera hacerse en forma que sea naturalmente cómoda para el ministro mismo y que resulte en el verdadero descubrimiento de la situación vital de la persona.

El Principio De La Relación

El tipo de relación que el pastor tenga con los acontecimientos y la persona involucrados, determinará el significado de los datos reunidos. Lo que puede hacer en relación con un amigo ocasional, un pariente cercano, un enemigo declarado, un miembro de su parroquia o un miembro de la parroquia de otro ministro varía tan ampliamente como varían las diferentes clases de relaciones. Por razones de conveniencia, clasificaré todas las relaciones en cuatro categorías fluctuantes. Primero, tenemos las relaciones informales, tales como suelen tenerlos los médicos y los maestros. El maestro se encuentra con padres que lo paran en la calle para preguntarle por qué su hijo tiene dificultades en determinada materia. Nosotros, como ministros, hablamos por encima de la cerca con el vecino de al lado. En reuniones sociales se nos pregunta por nuestro trabajo como ministros. En toda profesión, sin embargo, el fastidio permanente es el hombre que aprovecha una ocasión informal para predicar, enseñar, aconsejar o "actuar" de alguna manera.

Tenemos también relaciones muy formales en las que las personas toman la iniciativa y piden ayuda y se acercan a nosotros como pastores buscando atención, consideración y asistencia pastorales. Nos han definido distintamente en nuestro papel de ministros y quieren que operemos cabalmente como tales. Estos contactos formales se producen en lugares como el estudio del pastor, en ocasión de una visita pastoral formal, en una sala de hospital. La iniciativa para el establecimiento de esta relación formal puede surgir de muy diversas maneras y puede proceder de cualquiera de los lados -una tarjeta postal, una carta, un llamado telefónico, un encuentro casual en la calle o en el supermercado, una visita pastoral formal. El pastor evalúa cuál es su relación y cómo debe proceder para hacer el mayor bien, el menor daño, y abrir el camino para la continuación de la relación.

En tercer lugar, tenemos relaciones combinadas caracterizadas por interacciones tanto formales como informales. Normalmente pasamos de un papel al otro en forma totalmente inconsciente y natural. El ministro profesional, sin embargo, no deja su papel a la naturaleza, el azar o simplemente el sentido común (que por lo general es demasiado poco común). Tiene buen cuidado de mantener claramente en su mente al menos, e interpretar si es necesario a su feligrés cuál es su relación en un momento dado. Puede ser que pida el privilegio: "¿Puedo hablar con usted como de amigo a amigo, aparte del hecho de que sienta responsabilidad de ser un buen pastor para usted?" O puede decirle a un amigo: "Creo que es necesario aclarar ahora que les estoy hablando como su pastor, que se preocupa por usted y siente la responsabilidad delante de Dios por su bienestar como miembro de nuestra parroquia". O puede tener que decir: "Además de ser su pastor, hace tiempo que somos amigos personales. Uno de los grandes tesoros que tenemos es esa amistad. No permitamos que nuestras responsabilidades oficiales cobren tal importancia que perdamos de vista nuestra amistad". Estos son algunos ejemplos simplificados en extremo de la manera en que un pastor puede sentir y enfocar la confusión y clarificar sus relaciones.

Sin esta clarificación, se desarrolla una cuarta clase de relación. He preferido llamarla confusa. Aumenta la ansiedad, crecen los malentendidos. Las relaciones confusas se producen cuando el pastor opera a base de informaciones de segunda mano, sin inspección, y empieza a operar por una "corazonada" antes de haber inspeccionado cuidadosamente la situación y haber escogido cuidadosamente su papel.

El Principio De Estructura Y Control

El pastor es diferente de otros profesionales de la atención personal, en varias formas. Está constantemente disponible. No tiene una lista de espera. Se mezcla con la gente como una "presencia" más a menudo que esperar que vayan a su oficina. Tiene una relación múltiple con las personas. Rara vez es la suya una relación puramente profesional. Además, no puede "despedirse" de sus aconsejados como el médico se despide de sus pacientes. Continúa su relación con ellos. Esa relación cambia de forma muchas veces en el curso de su historia, sea ésta larga o corta. La metamorfosis de esta variada relación es parte del conocimiento consciente del pastor.

Es necesario que la relación pastoral con un feligrés sea una relación controlada. Esos "controles" no son maneras de dominar a las personas. A no ser que el pastor sea franco y abierto para aclarar su relación, pueden convertirse en instrumentos con los cuales aquel puede manipular a la persona en direcciones que ésta no conoce ni desea. Aparte de tales

abusos, sin embargo; los factores de una relación controlada son instrumentos creativos para fomentar el desarrollo.

1. Un papel claramente definido. El primer factor en una relación controlada es que pastor y feligrés tengan un entendimiento mutuo y claramente definido de la parte que cada uno asume en un momento dado.
2. Una iniciativa bien balanceada. El factor iniciativa es una línea invisible pero muy real entre el pastor y el feligrés. El grado de iniciativa -si escribir una tarjeta, una nota, una carta; si hacer una llamada telefónica; si pedirle a la persona que acuda a una entrevista; si aguardar hasta encontrarse por casualidad con la persona- debe ser decidido por el pastor cuando toma la iniciativa. El ponerse "fuera de juego" y saber cuándo lo está el feligrés, es una habilidad que se puede aprender y un arte que puede ser desarrollado.
3. Un lugar discretamente privado. El lugar .en que el pastor se encuentra con alguien tiene un rico simbolismo que habla sin palabras. El visitar a una persona en su hogar pone en manos de éste la mayor parte del control de la situación. Sin embargo, es la expresión máxima de preocupación de parte del pastor. La oficina del pastor, en cambio, representa el máximo de formalidad. El hogar del pastor mezcla las dimensiones social y profesional de la relación.
4. Un tiempo apropiado y adecuado para la conversación. El tiempo tiene su propio simbolismo. Una visita en el hospital durante las horas de visita de los parientes es probable que sea social a la vez que estimulante -e igualmente probable es que sea interrumpida. En la hora de visita de los médicos a los pacientes, una visita pastoral probablemente será más formal. En el momento en que el paciente está por dormirse la noche antes de una operación, la visita será probablemente devocional.

Una visita a una joven soltera en su departamento a las siete y media de la noche está expuesta a ser mal interpretada. Un saludo de paso en su oficina durante el descanso del mediodía sería una expresión de atención para ella Profesionalmente sería más formal una sesión de asesoramiento con ella y su novio.

La decisión del pastor sobre estos cuatro factores no puede ser improvisada. Debe hacerse tras una cuidadosa inspección de la situación y una valoración de atmósfera y el propósito de la relación pastoral.

El pastor, más que otros profesionales, necesita prestar atención a la estructura y los controles de su ministerio a las personas. ¿Qué significan él para ellas y ellas para él? ¿Acuden a él, tomando ellas la iniciativa? ¿Sobre qué bases de información y trasfondo de relaciones con ellas puede él tomar la iniciativa? ¿Dónde las verá? ¿Dónde se puede hallar

un lugar discretamente privado sin aspecto clandestino? ¿Interpretan ellas sus intenciones en forma que mutuamente se interprete como las de un pastor como pastor, o están mezcladas otras connotaciones?

Estos controles, adecuadamente establecidos, tienden a crear una relación profesional limpia, segura y clara, y no una relación sensiblera, mal definida y provocadora de ansiedad en la cual nadie sabe lo que está pasando o para qué fin o propósito existe.

El Principio De Sensibilidad Emocional

La Escritura nos insta a probar los espíritus para ver si son de Dios y a tener un sano escepticismo acerca de los espíritus que motivan a las personas. Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Todo ministro sabe que no todos los que necesitan o buscan su atención pastoral están impulsados por motivos desinteresados. En realidad, nosotros los mismos pastores tampoco estamos así impulsados. Somos llamados a purificar nuestra religión visitando a las viudas y los huérfanos en su aflicción y guardándonos sin mancha del mundo. La gran contribución de las ciencias del comportamiento tanto a nuestra fe como a nuestra práctica son las descripciones empíricas que nos han dado acerca de las motivaciones de los hombres y las mujeres. Tenemos datos elaborados sobre personas deprimidas, hostiles, suspicaces, manipulativas, ensimismadas, dependientes, apáticas y compulsivas. El pastor descubre mejor estas características en una situación clínica donde las ve con sus propios ojos ejemplificadas en personas excepcionalmente perturbadas emocionalmente. Su enfoque en cada caso diferirá en consecuencia, en términos de apoyo emocional, permisividad tocada de buen humor, distancia emocional, cuidadosamente medida, firme resistencia, paciente espera con los tímidos y ensimismados, firme confianza depositada en los dependientes, calor humano con los fríamente apáticos, y falta de temor con los compulsivos. Su enfoque de la misma persona también variará según las diversas circunstancias y estados emocionales de la misma. La sensibilidad se puede aprender; no es meramente un don natural. El pastor orientado profesionalmente no trata a todas las personas de la misma manera.

Más bien sigue las variedades de temperamento entre ellas. Identifica las variaciones con habilidad mediante la acumulación de observaciones.

El principio de desarrollo y proceso. La persona que busca a un pastor no llega al punto de pedir ayuda sin una historia personal. Ha pasado por un proceso de desarrollo que la ha llevado a la dificultad presente. Por lo tanto, el pastor hábil tiene manera de averiguar

cuándo y cómo empezó el problema. En una entrevista con una pareja perturbada en un conflicto matrimonial preguntará: "¿Cómo se conocieron ustedes? ¿Quisieran contarme la historia de su matrimonio?" Al pastor le interesa especialmente la historia y la herencia religiosa de la persona con quien confiere. Debe entender la historia personal a la luz de los esquemas comunes del crecimiento humano. Tenemos abundancia de datos del campo de la psicología pastoral y las ciencias del comportamiento sobre la manera en que generalmente se forman los factores que gobiernan una situación dada.

Desmenuzando la situación y haciendo investigaciones entre conversaciones es como se revelan lagunas en el conocimiento del pastor del trasfondo y los procesos involucrados. Tenemos datos sobre las etapas de deterioro en un conflicto matrimonial, las etapas en el desarrollo del alcoholismo, las etapas en el proceso de la angustia, el proceso de "horadación" que lleva a la muerte, el desarrollo de un cortejo hasta el matrimonio, y los factores del proceso de decisión. Todos estos son datos valiosos que proporcionan al pastor algo más que las sospechas de un aficionado acerca de lo que puede encontrar en una situación dada. El pastor es un heraldo de esperanza, un intérprete de "la forma de las cosas por venir". Para cumplir su promesa, debe conocer la forma de las cosas pasadas. Si se percibe a sí mismo como un profesional acrecienta su amor por la gente mediante toda clase de conocimientos y percepciones íntimas, atendiendo cuidadosamente al principio de desarrollo y proceso en el sufrimiento humano.

Cada uno de los patrones emocionales en las relaciones, tales como la persistente hostilidad o suspicacia, tiene detrás un patrón relativamente bien entendido de desarrollo. Esos patrones pueden ser aprendidos. Ese conocimiento traslada al pastor, del terreno del folklore, los consejos comunes y el pensamiento mágico, al de los datos fidedignos de las ciencias del hombre. Todos esos datos nos son dados en la creación. Debemos recibirlos en acción de gracias y oración; por las cuales son consagrados. No hay contradicción entre la sabiduría profesional y la consagración personal, porque ambas son indispensables en nuestra asistencia profesional. El pastor que se preocupa por aprender tiene a su disposición abundantes recursos.

El Principio De Distribución De La Responsabilidad

El ministro profesionalmente orientado no es un solitario. No carga con toda la responsabilidad del cuidado de aquellos a cuyo servicio se entrega, a toda costa. Ni se desembaraza de su responsabilidad remitiéndola rápida e impulsivamente a algún otro profesional. Puede tomarse varios días para evaluar una situación a fin de determinar la clase de personas que pueden ser de más ayuda. Mientras tanto, establece lazos de confianza entre él y la persona que está en necesidad. Puede permanecer junto a la

persona en una mera operación "de retención" hasta que esté disponible la correcta asistencia adicional. Cuando se dirige a un maestro, un médico, un padre; a los expertos en rehabilitación, obreros sociales, servicios de asesoramiento familiar, o cualquier otro de la multitud de recursos de que hoy se dispone hasta en lugares remotos, no lo hace meramente como un cooperador, sino como un colaborador. Harry Stack Sullivan hizo una espléndida distinción entre cooperación y colaboración. La cooperación es ayuda mutua entre personas que saben que si no trabajan juntas trabajarían separadamente. Es un experimento de supervivencia como entidades separadas. La colaboración, por su parte, es el trabajo de cada uno para el bien del otro, sin tomar en cuenta su propia supervivencia.

La competencia entre profesionales se basa en el "imperialismo terapéutico" en el cual un profesional posa como dueño de todas las respuestas y solamente tolera a otros si pueden ayudarlo. O puede ser parte de una celosa vigilancia de su propio "territorio" para que no sea "invadido", como sugiere Robert Ardrey en *The Territorial Imperative*. Pero el ministerio, como dice Seward Hiltner, le interesa mucho más que la "geografía ministerial". Estamos en una nueva era y las nuevas dimensiones de la atención pastoral exigen más libertad de la preocupación del "personaje" y más libertad para colaborar con las personas que pueden dar esperanza y ayuda a las personas doloridas. Como le dijo nuestro Señor Jesucristo a Juan: "El que no es contra nosotros, por nosotros es" (Marcos 9: 40). Podemos terminar con nuestros complejos y volver a las amenazas de nuestra tarea profética con la confianza de que hay muchas personas que no han doblado las rodillas ante las Baales comerciales y son genuinos profesionales en todo el buen sentido de la palabra. En la colaboración con los demás se puede construir el respeto profesional, de modo que cada profesión sea genuinamente edificada.

La distribución de la responsabilidad incluye también la colaboración con personas que no tienen capacidad profesional. Pero pueden tener profundas y permanentes relaciones de apoyo con la persona que necesita atención, consideración y asistencia. El ignorante jardinero que bañó al moribundo Iván Ilyich en la novela de Tolstoy, *La muerte de Ivan Ilyich*, prestó una gran ayuda con su servicio. A veces la persona más humilde y desprovista de idoneidad profesional puede respaldar o ayudar a una persona en su necesidad como ningún otro puede hacerlo. Como pastor rural, yo aprendí a depender del dueño del almacén de ramos generales de la comunidad. El tenía un conocimiento y sabiduría acerca de la comunidad que ningún otro tenía. Me ahorró muchas horas para descubrir a las personas que más me necesitaban. El satisfacía muchas necesidades que ningún otro podría atender. .

En el Nuevo Testamento el verbo koinoneo es la palabra traducida en la frase "compartiendo para las necesidades de los santos". El principio de distribución es la comunidad en acción como comunidad de asistencia mutua. La tarea del pastor cristiano es movilizar esos recursos y al hacerlo convertir la comunidad de los creyentes en una verdadera comunión.

El Principio De Relación Durable E Inquebrantable

Una cualidad única del ministerio pastoral es que mantenemos nuestras relaciones con las personas durante todo el curso del ministerio que tenemos en una parroquia. Aún cuando nos traslademos a otra parroquia y nuestras antiguas relaciones dejen de ser formales, somos recordados por los feligreses como el pastor que pasó con ellos a través de experiencias únicas. Fue el pastor que celebró su matrimonio. El pastor que estuvo con ellos cuando un niño casi murió de polio. El pastor que le escribía al hijo de ellos que estaba en Vietnam. El pastor que los acompañó cuando una de las muchachas tuvo un hijo sin estar casada. El pastor que confirmó o bautizó a sus niños en la comunión de la iglesia. Estos recuerdos son intransferibles y no negociables. El principio de la atención pastoral que puede ser significativamente resumido aquí es el de establecer y mantener una relación durable.

La durabilidad de las relaciones personales en el ministerio a menudo ha sido socavada por la suposición común de que cuando un ministro deja una parroquia no debiera tener nada más que ver con la comunidad. Esta suposición se basa en el razonamiento de que el antiguo pastor puede entorpecer la labor de su sucesor. Esta es una conveniente verdad a medias, que mantiene superficiales a muchas de las relaciones pastorales. La otra mitad de la verdad concierne particularmente a los contactos pastorales formales después de que un pastor ha dejado una parroquia. Debe y puede redefinir y limitar la continuidad de las relaciones con las personas a relaciones informales que mantengan la amistad y la fraternidad sin interferir al mismo tiempo en el proceso ordenado de la función de la iglesia. Si interfiere en el manejo de la iglesia, hace desde afuera manipulaciones para tratar de que la iglesia siga marchando como él cree que debe marchar, y se vale para ello de su amistad personal con las feligreses, entonces siembra confusión en la tarea del sucesor. Sin embargo, no hay manera de desautorizar con éxito las relaciones intransferibles. El seguirá residiendo en los corazones de esas personas en una identidad pastoral que trasciende la institución de la iglesia particular.

La comunicación privilegiada. Nuestra consideración de un cambio de pastores suscita la cuestión de cuánto de la comunicación confidencial y/o privilegiada que las personas han confiado a un pastor debiera ser pasada al que lo sucede. El principio de relaciones

duraderas indica una respuesta a esta pregunta. El pastor le dice a su sucesor aquellas cosas que el feligrés le da permiso para decir. Aún así, le da sólo la información que su sucesor necesita para ser un pastor eficaz. Más profundamente, sin embargo, les haría daño tanto a su sucesor como al feligrés si le dijera a aquél cosas que el sucesor no se ha ganado el derecho de conocer en relaciones durables. Cuando sé algo sobre una persona que no conozco, tiendo a juzgarla de acuerdo con lo que sé. En cambio si conozco bien a la persona y he tenido con ella una relación duradera durante cierto lapso, tiendo a juzgar lo que sé por la persona que conozco. Esta información, fuera del contexto de una relación pastoral duradera, puede ser peor que inútil. Puede ser un obstáculo y un tropiezo.

"Tiempo de callar y tiempo de hablar". Cuando llega el momento de elegir, como dice William Hulme en su libro, *Dialogue in Despair*, entre decirle a una persona algo que no está preparada para oír o guardar silencio, el principio de mantener una relación duradera tiene prioridad y uno guarda silencio. Tenía razón Job cuando les dijo a sus consejeros: "Ojalá callarais por completo, porque esto os fuera sabiduría" (Job 13: 5).

Una prueba de fuego del consejero. El poder de aguardar a que una relación madure es una prueba de fuego para el consejero. Especialmente en la relación con personas tímidas y ensimismadas. En un caso particular, descubrí que una relación de consejo pasó por tres o cuatro fases antes que pudiera producirse una apertura genuina. La primera fue el contacto personal casual en una situación social en la cual advertí que la interesada observaba mis movimientos y lo que yo decía con más interés que las demás personas del grupo. Sin embargo, estaba, por decirlo así, fuera del grupo. En la segunda fase la persona entró a formar parte de una clase que yo enseñaba. Durante este periodo su actividad como estudiante fue objetiva, competente y diligente, y surgió una firme amistad personal entre profesor y alumnos. Luego, en la tercera fase, surgió una crisis particular en su rendimiento como alumna. Esta crisis dio ocasión a una entrevista que culminó en un pedido de asistencia personal prolongada. La cuarta fase fue la situación de asistencia que se extendió por varios meses.

En una situación como la que he descrito puede producirse una crisis en la relación del asesoramiento pastoral, en las últimas fases, cuando terminan las entrevistas formales y la relación se transmuta gradualmente en una amistad personal natural y duradera. Esta clase de continuidad no es de propiedad privada del pastor como consejero. Los médicos que hacen psicoterapia a menudo mantienen un contacto de toda la vida con algunos de sus pacientes. Sin embargo, esto tiende a ser más requerido por la naturaleza de la relación pastoral que en otras profesiones. El pastor a menudo no tiene otra forma que la impaciencia para aminorar una relación pastoral intensiva. La impaciencia a menudo

rompe la continuidad de la relación; en realidad no es tanto que la rompa como que la cambia de positiva a negativa.

Relaciones duraderas: una prueba del aconsejado. Finalmente, la prueba del espíritu de una persona que mejor indica su madurez es su disposición y capacidad para establecer y mantener relaciones duraderas. Muchas personas que buscan nuestra asistencia, como el señor "Hablador" de El Peregrino de Bunyan: "Antes se pasarían sin vuestra compañía que cambiar su manera de ser". Por otro lado, la evangelización a la ligera, característica de las corrupciones del espíritu de avivamiento del gran despertar en la América del Norte termina con un mero llamado, sin continuidad alguna. La institucionalización del movimiento de avivamiento por muchas iglesias a menudo ha inducido y ayudado a un tipo de "contacto" superficial, pasajero, en lugar del duradero que las personas necesitan más profundamente.

Así como la prueba crucial de la consagración de un pastor es su disposición y capacidad para establecer y mantener relaciones duraderas, la prueba de la intención del aconsejado y de su seriedad, es también, a su vez, esa misma disposición y capacidad. La fidelidad, dice Erik Erikson, es la principal virtud aprendida en la adolescencia. Acompañar a una persona, independientemente de que haya hecho alguna cosa visible a la cual podamos señalar o dicho alguna palabra mágica, es la mejor parte de la experiencia pastoral. La fidelidad es la prueba más severa de la confianza humana en la paciencia y el consuelo de las Escrituras. Es la base de la esperanza tanto para el pastor como para el feligrés.

El Principio De Llevar Un Registro Y Una Evaluación

El pastor profesional tiene el mismo status en la comunidad que el pastor no profesional. Pero opera de distinta manera. Está separado del no profesional por cosas específicas que hace para aprender de sus experiencias. No se limita a ayudar simplemente a aquellos a quienes ha ministrado; él mismo aprende de cada una de las personas. No mide su efectividad por las muestras de confianza o los rechazos de aquellos a quienes ha ministrado; se evalúa a sí mismo durante un periodo determinado sobre la base de lo que sus apuntes le revelan acerca de sí mismo y de sus progresos.

Registros. Una de las mejores maneras de aprender por la propia experiencia como pastor es llevar registros sencillos e inteligentes del trabajo pastoral. El proceso de anotar en los registros y evaluar lo anotado tiende a producir un grado razonable de objetividad. El pastor debiera verlos como fuentes de revelación de Dios en el sufrimiento humano y como bases para su propia educación teológica continuada. Aprende a evaluarse a sí mismo sin demasiada exaltación o depresión. Mira su trabajo con sobriedad y perspectiva.

Un criterio de efectividad en la operación pastoral es que el pastor evalúa objetivamente su labor. Anota las situaciones particularmente difíciles, y al hacerlo lo despersonalizan sus operaciones. El hacer lo cual contribuye a desarrollar su perspectiva. Aprende acerca de sí mismo cosas que no podría descubrir de otra manera.

Uno de los efectos laterales desagradables de la educación clínica pastoral es que el abuso de los informes verbales tiende a crear en la mente del pastor una permanente aversión a cualquier clase de registros escritos. Los estudiantes dicen que ya han tenido bastante. Un procedimiento más variado de información, un método más breve de describir la labor del estudiante, y un empleo más amplio de la teatralización en la presentación de situaciones, junto con ayudas audiovisuales y grabaciones electrónicas podrían ayudar a eliminar algunos de esos malos efectos laterales. Pero más que eso, el pastor de una iglesia necesita métodos de registro que consuman mucho menos tiempo y sean menos engorrosos. Quisiera sugerir unos cuantos de tales métodos.

FICHA PERSONAL DEL MIEMBRO	
Nombre	
Fecha de nacimiento	
Nombre del padre	
Nombre de la madre	
Nombre del medico familiar	
Fecha de matrimonio	
Nombre y fechas de nacimiento de los hijos	
Nombre	Fecha
Experiencia educativa	
Experiencia religiosa y breve historia de su peregrinación espiritual	
Sucesos pastorales significativos (con fecha que son de conocimiento publico)	
Suceso	fecha
Perdidas familiares	
Enfermedades	
Accidentes	

Divorcios o separaciones	
Abandonos	
Encarcelamientos	
Uso de drogas o alcohol	
Éxitos – recompensas	
Actitudes hacia la iglesia	

El registro de miembros de la iglesia es un registro acumulativo de las personas de la congregación. Una manera de empezar sería preparar una ficha de información básica para una carpeta para cada miembro nuevo. (Véase la Ficha Personal del Miembro en la página anterior).

Breves notas pastorales. El pastor puede hacer rápidamente breves anotaciones en una libreta de bolsillo, para pasarlas a una hoja de diferente color para la carpeta del miembro. Debiera anotar especialmente las promesas que le haya hecho a la persona. Esta anotación de las promesas le servirá para mantener en orden su conciencia y para seguir a la persona con una atención permanente y duradera.

El libro de compromisos. Una buena manera de llevar un registro estadístico adecuado de las actividades en la agenda de bolsillo. Si se los anota cuidadosamente, esos registros de compromisos en sí son notas que extraen la información de la memoria.

Registro de incidentes críticos. En ocasiones en que una situación se caracteriza por grandes malentendidos, conflictos abiertos y mucha ansiedad, un pastor se hará un favor a sí mismo y ahorrará tiempo en conversaciones si escribe un relato día por día de los acontecimientos. Esto elimina la ansiedad y calma su necesidad de hablar con todos los que se le acercan para aliviar su ansiedad. También constituye un registro permanente de sucesos cargados de ansiedad que son fácilmente tergiversados por sus sentimientos.

El archivo de correspondencia del pastor. Cuando se envía una persona a alguien, debiera acompañársela con una carta al destinatario del envío.

A menudo éste responderá con una nota. Además, la correspondencia con el feligrés en asistencia constituye un registro de primera mano. Guardar todas esas comunicaciones escritas en un archivo es la forma más satisfactoria en que un pastor puede llevar sus registros.

La respuesta a la pregunta de cuánto de esa información debiera pasarse al pastor que nos sucede es sencilla: sólo la hoja de información de conocimiento público. De este modo el pastor que nos sucede sabrá algo acerca del feligrés. El resto de la información es

personal del pastor que la recibió directamente. Si el feligrés quiere que el nuevo pastor la conozca, se le debiera estimular a que él o ella se lo digan directamente. Si se expresa confianza en la integridad y competencia del suceso, se ayudará al feligrés a hacer más fácil la transferencia. En realidad, al relatar las cosas al nuevo pastor comenzará su relación con él como su pastor.

El tipo de registros aquí mencionados se puede hacer sin amontonar continuamente toda una papelería. Al mismo tiempo, el pastor puede trabajar responsablemente con su gente, lo cual es la esencia del profesional que profesa.

CAPITULO 4: EL ASESORAMIENTO PASTORAL EN UNA ATMOSFERA DE REVOLUCIÓN SOCIAL

Ya he dicho claramente que creo que el asesoramiento pastoral, tal como hoy lo conocemos, está siendo obviamente tentado por los salarios y el prestigio dentro del sistema establecido eclesiástico y secular, a sentirse muy cómodo. Cuando se desarrolló el movimiento de asesoramiento pastoral, a fines de la década de los treinta, muchas de las personas que ahora están tentadas por la comunidad integraban el "movimiento de protesta" de las iglesias y la enseñanza teológica. Protestábamos porque los enfermos mentales estaban abandonados en la comunicación del evangelio. Protestábamos y defendíamos los derechos de los enfermos mentales, los divorciados, los alcohólicos, los homosexuales, las viudas y viudos, los niños abandonados y la juventud, los delincuentes, a ser tratados más que como "ciudadanos de segunda".

Todavía seguimos protestando por el tratamiento que se les da hasta hoy. Nuestras protestas al parecer son oscurecidas por las demandas más apremiantes de los llamados a enlistarse en el ejército, los militantes negros, los drogadictos, personas que están siendo alienados de la sociedad en general como modo de vida y no sólo como una frase transitoria del desarrollo hacia la madurez convencional, como dice Kenneth Keniston. El propósito de este capítulo es señalar el desafío de la revolución social al pastor consejero que vive y respira en su atmósfera.

Continuidad Con La Revolución Social

El campo de la atención pastoral, como he sugerido antes, tiene líneas específicas de continuidad con el ánimo contemporáneo de revolución. Esta continuidad puede ser una razón por la cual los críticos más destacados en las filas de los reformadores sociales a menudo son cáusticos en su crítica de la atención pastoral; es que tenemos tanto en común con ellos. Nosotros también hemos criticado la educación teológica convencional, y aún la criticamos, sin embargo, es un desperdicio de tiempo y costosas impresiones arremeter contra personas con las cuales tenemos una camaradería tan profunda en el cambio social como tenemos con George Webber, Gordon Crosby, Clarence Jordan y muchos otros. Mucho más productivo es trazar claramente las líneas de nuestros límites comunes.

Los Eclesiásticamente Desposeídos

Primero, el movimiento de asesoramiento pastoral ha trabajado con las personas que normalmente no pueden pagar un predicador, sostener un programa elaborado eclesiástico, y calentar cómodamente los bancos el domingo por la mañana junto con aquellos que pueden hacer grandes contribuciones. El activista de hoy comparte esta preocupación por los pobres en una sociedad opulenta; personas que a menudo no podrían alcanzar ni siquiera la respetabilidad necesaria para sentarse en una iglesia de la clase más baja, mucho menos en una de clase media. El paciente de hospital del estado es el ejemplo más vívido. Recordaré siempre una predicación en el hospital llamado en inglés South-east Kentucky State Hospital, el Día de las Madres de 1947. Yo estaba presentando los ideales que se espera tengan las madres de la clase media, sin saber cómo me escuchaban. Una paciente, de edad media, se levantó y dijo: "Pastor, esas son lindas palabras, pero ¿qué hacemos si no tenemos cómo hacerlo?" Yo cambié mi plática y traté directamente su pregunta. Acepté su crítica como buena y honesta. No había tomado en consideración la clase de demanda que estaba colocando sobre sus ya agotados recursos espirituales. Yo había puesto cargas pesadas, pero tomé en serio su demanda de que le ayudara a llevarlas. Pero aquí lo que quiero señalar es que ella no se hubiera sentido en posición de interrumpir el sermón y expresar sus ideas en los servicios más convencionales de una iglesia, como pudo hacerlo en un hospital estatal de enfermos mentales. Ella era extraña prácticamente a todo testimonio religioso estructurado. Se sentía cómoda en un culto en un hospital estatal.

Otra cosa que quiero señalar es que yo estaba trabajando gratis. Era antes de los días en que se pagaran salarios de la tesorería estatal para atender las necesidades religiosas de esas personas. Si hubiéramos dependido de las tesorerías del estado o de la iglesia, no habría habido nadie para responder a la pregunta, o, en primer lugar, para suscitarla.

Esta misma clase de espíritu pionero caracterizó a los dirigentes del proyecto del barrio de East Harlem en Nueva York y otros grupos semejantes como los de Chicago y otras partes. "Hay más que vale la pena intercambiar de lo que hasta ahora parecen haberse dado cuenta unos y otros. Hasta ahora ha habido poco intercambio."

Tentaciones Comunes

Por lo demás, las mismas tentaciones que acosaron en sus comienzos al desarrollo del campo del asesoramiento pastoral, acompañan hoy la preocupación contra la pobreza en situaciones urbanas. La atención de una escatología que insiste en que todo de algunos clérigos lo que sucede es fruto de una comprensible impaciencia. No obstante, es una impaciencia que elimina todo proceso ordenado en la adopción de las decisiones de un movimiento. La impaciencia puede hacer de una persona un profeta, pero no la capacita

para seguir siéndolo. Se ve obligada a recurrir a manipulaciones para hacer que sus esperanzas y predicciones se conviertan en realidad. Es tentado a emplear medios que lo apartan de los llamados a ser profetas y lo colocan entre los llamados a ser astutos. El ceder a estas tentaciones dará resultado el concepto de la propia vocación como lo que Hiltner llama la búsqueda ilusoria del Santo Grial..

Dentro del currículo teológico, la gente de las áreas citadinas empobrecidas verá con desconfianza a los obreros pastorales, en la misma forma en que en el pasado, y hasta cierto punto todavía ahora, mirábamos a los que trabajaban afanosamente en el campo de la educación religiosa. A su vez éstos miraban con la misma desconfianza a los obreros de las misiones anteriores a ellos. Cada cual ha compartido el sentido apocalíptico del Santo Grial. Hay, pues, una continuidad de esta desconfianza, y necesitamos un sentido de la historia suficientemente claro para hallar la perspectiva correcta, confesar nuestras mutuas faltas, y ser sanados.

La Demanda De Cooperación Interprofesional

Además los pastores preocupados por los problemas urbanos, la lucha contra la pobreza y la revolución racial, enfrentan el mismo desafío interprofesional que enfrentaron los obreros de la asistencia pastoral. Cuando .trabajamos con enfermos mentales o cardiacos, somos desafiados a relacionamos eficazmente con el médico, la enfermera y, en menos medida, con el trabajador social. El reformador social él ha hecho un buen servicio al movimiento de asesoramiento pastoral llamando nuestra atención al desafío del trabajo social al campo del asesoramiento pastoral. Se" nos ha identificado exageradamente con la profesión médica y hemos tenido demasiado poca colaboración con la profesión de los trabajadores sociales (nótese la falta de referencias en las revistas sobre asesoramiento pastoral a la cuestión de la interacción de ministros y trabajadores sociales y el tema de las diferencias en metodología necesarias para el trabajo de aconsejamiento y orientación a los pobres, los habitantes de barrios de emergencia y los obreros rurales, negros o blancos).

Una cosa es que el ministro cristiano trabaje con los pobres. Otra cosa es que actúe como si él y sólo él pudieran provocar el cambio ahora. Los trabajadores sociales se han ocupado de este problema durante mucho tiempo y todavía están como los nueve discípulos al pie del Monte de la Transfiguración cuando los tres que habían "visto la luz" descendieron a ellos: los nueve estaban frustrados, luchando con un epiléptico al que no podían curar. Los múltiples problemas de una familia no ceden tan fácilmente como podríamos pensar. No podemos ayudar nosotros solos. El Buen Samaritano buscó a un hostelero y confió en él. Los logros difícilmente alcanzados por los pioneros en el campo

del trabajo social están escritos en la historia de la asistencia a los desheredados. El ministro puede estudiar esa historia y sacar lecciones de ella. Por ejemplo, una lección difícil es la de que, así como para ser misionero en un pueblo de idioma diferente se necesita aprender el idioma y los patrones de pensamiento de ese pueblo, el trabajo con los abrumados por la pobreza requiere aprender un lenguaje que aún no ha sido escrito. Ese lenguaje es el de los analfabetos o semi-analfabetos. Los valores son los valores de los que aprenden de la vida y no de los libros. Si un pastor tiene la preparación y experiencia de un trabajador social competente, tendrá los principios de la sabiduría en el lenguaje y los valores de los pobres.

Aprender del trabajador social, pues, es un punto en el cual tanto los dedicados a la atención pastoral como los que trabajan en los problemas urbanos, la lucha contra la pobreza y por la igualdad racial deben encontrarse al enfrentarse a un desafío común de la profesión del trabajador social. Sin embargo, el diálogo no será fácil, los trabajadores sociales tienden a sentirse más amenazados por los ministros, según mi limitado contacto, que los médicos.

Algunos maestros de escuela pública comparten este sentido de amenaza. Una base racional para esto es el conjunto de tabúes que hay en los Estados Unidos contra la intromisión de la religión institucionalizada en el estado y sus agencias. Parte de la razón también es que la experiencia de los trabajadores sociales con los esfuerzos de gente bien intencionada de las iglesias, sin preparación, ha sido un tanto desalentadora. Pero esto no es todo. Una parte menos racional de la amenaza que el ministerio le plantea al trabajador social es que muchos de éstos reciben su impulso original para su trabajo de motivaciones religiosas. Muchos de ellos sienten vagamente que su trabajo es una secularización reciente de lo que originalmente fue parte integrante del trabajo del ministro -la enseñanza y la ayuda social. Dentro de su profesión tienen todavía evidencias institucionales de las funciones educativas y de bienestar social de las iglesias. Sin embargo, esas agencias eclesiásticas a menudo han descuidado a los trabajadores sociales y los maestros debido al énfasis más empírico y científico de éstos. En reacción contra una piedad almibarada que puede haber tenido o no algo de sano y sentido común, el rechazo de los trabajadores sociales está justificado y explica parte de la resistencia de estos a colaborar con los ministros. Sin embargo, como acontece con la resistencia de los ministros a los trabajadores sociales, parte de la resistencia de éstos a los ministros se debe al desconocimiento de la clase de preparación que un ministro tiene -aunque no siempre. Ni el ministro ni el trabajador social están exentos del "imperialismo terapéutico". Cada uno tiende a sentir que su preparación y su diploma en la pared son suficientes para todo. Este sentimiento no será superado hasta que pastores y trabajadores sociales se preparen juntos en forma interdisciplinaria. Esta preparación

debiera ser un esfuerzo combinado de los profesores de "iglesias y comunidad" y los maestros de asesoramiento pastoral en los seminarios.

Contribuciones De La Atención Pastoral A La Apreciación De La Atmosfera De Revolución

Al final queremos señalar lo que el campo de la atención pastoral tiene que ofrecer, en el campo de las ganancias duramente obtenidas, a los pastores y otros que se ocupan de los conflictos y tensiones e inquietudes del día de hoy.

Observación Imparcial

La primera contribución del asesoramiento pastoral es la idea de una observación imparcial contra la elección de partido y así convertirse en cruzado. El celo por la integración racial en Estados Unidos se confrontó con una serie de preguntas que debieron haberse hecho en primer lugar: .. (Cuál era el sentido de identidad del negro con el cual podía ser él mismo en el mar de caras blancas en el que estaba siendo integrado?" Una contribución del movimiento del asesoramiento pastoral me parece que es el sentido de mantenerse fuera de ésta o la otra causa durante un tiempo suficiente para ver primero hacia dónde van las cosas. Pero cuando uno procede así, se expone a que se lo considere en la oposición, como contrario a aquellos de quienes no está en favor, y como contemporizador. En toda lucha por el poder viene a cuenta la analogía de una riña en un matrimonio. Una vez que uno ha tomado partido, pierde mucha de su capacidad para apreciar toda la situación con una de las partes. Sin embargo, en las crisis sociales intensas tales como un motín sobre cuestiones raciales, una protesta de los pobres, un ataque de la población estudiantil contra el sistema establecido, el no inmiscuirse se toma por traición. El consejero pastoral debe obstinadamente mantener su identidad propia, sabiendo que esa es su oportunidad para hacer una contribución. Su oposición es la de estar en el problema sin ser parte de nada, sino de su solución.

Esta posición de observación imparcial es el aporte del consejero pastoral a la valoración justa de una perturbación social tan intensa como la que es evidente hoy en día en la revolución social. Su experiencia puede ser útil también a los pastores directamente activos en la producción del cambio social.

El Ministerio De Reconciliación

El objetivo de la observación imparcial, sin embargo, no es meramente mantenerse aislado. La observación imparcial es la fase del ministerio de reconciliación en que se reúnen los datos. La fase en que se escucha. Así como Jeremías dedicó un tiempo a "escuchar lo que se decía", también lo hace el agente efectivo de transformación social. No sale con el dedo en el gatillo simplemente porque a su alrededor todos pierden la cabeza. Escucha, observa e inspecciona cuidadosamente.

El ministerio de reconciliación se basa sobre el análisis de los pactos y la revelación de los propósitos ocultos que comprenden la auto promoción del individuo, la necesidad de no recurrir en una franca e íntima expresión de los propios sentimientos, y la manipulación de otros sólo para verlos re-torcerse, todo lo cual caracteriza a gran parte de la interacción ritual de los conflictos sociales. El análisis de los pactos revela pactos defectuosos, pactos inexistentes y la violación de pactos sin intenciones. Para la clarificación de las cuestiones básicas y el mejoramiento de las comunicaciones es necesario el confortamiento de las partes de tales pactos o las facciones contendientes.

Pero aún con la mejor comunicación posible subsistirán desacuerdos. Ya que en nuestro idioma la palabra compromiso ha llegado a ser una mala palabra prefiero decir que una contribución que el asesoramiento pastoral tiene que hacer a la actual revolución social es la de un método empírico de reconciliación basado sobre la confesión y la formación de pactos abiertos a los cuales se arrije francamente por las partes contendientes.

Empleamos continuamente este método en el consejo matrimonial, la terapia de grupo y las intervenciones en una crisis con familias enteras y entre grupos de una comunidad. El ministerio de reconciliación me parece la posición probablemente más duradera.

William Sloane Coffin, capellán en Yale, desconfía de la reconciliación como objetivo. Señala con razón que no puede haber reconciliación hasta que un conflicto con el status quo se ha polarizado. Sin embargo, la concentración en la creación del conflicto sin una íntima decisión de trabajar por la reconciliación no puede tampoco producir cambios duraderos. El pastor no puede permitirse estar siempre en una postura combativa como tampoco puede permitirse ser siempre almibaradamente piadoso y tratar de suavizar siempre las cosas a actos de la integridad y el progreso. Si realmente es un pastor que se preocupa, se preocupa lo suficiente como para exigir cambios y es suficientemente sabio como para trabajar por la reconciliación del tumulto que desata. No tiene derecho a dejar las cosas enredadas para que otro pastor las desenrede. Ni tampoco tenemos derecho a ser pastores meramente curanderos temerosos de utilizar el bisturí.

Evaluación De Los Motivos Para El Cambio Social

Si uno no cree en el pecado original, es probable que desarrolle como sustituto el cinismo. La relación efectiva del movimiento de asesoramiento pastoral con la psiquiatría es probable que nos haga tomar una visión moderada de aspiraciones nuestras y de otros, que de otra manera parecerían refulgentes y altisonantes. Este entendimiento es una contribución legítima de la atención pastoral al revolucionario social. El experto en el asesoramiento pastoral se preocupa lo suficiente para ver los rincones oscuros de las motivaciones de los hombres. Pero lo hace siempre con una medida de esperanza.

Enumeraremos algunos de los motivos más oscuros que uno ve en mucho de lo que pasa por espíritu de revolución social: el evitar los deberes más onerosos de la vida llamada "no revolucionaria" --es más emocionante salir a una cruzada que estudiar un libro de historia de la iglesia primitiva. Otro líder frustrado en una muy concurrida pista de competencia-- un médico que planea ser misionero y que lucha por la preeminencia entre un grupo de teólogos. Se da aires doctorales; se las da de orador, interrumpe una clase. Nada de esto satisface su frustrado deseo de liderazgo. Entonces se convierte en "autoridad" sobre la glosolalia. Un hombre con una larga historia de no durar en ningún pastorado, toma la cuestión racial como su causa" por la cual lo han despedido. Se convierte en revolucionario social en su propaganda sobre sí mismo. Un hombre con una relación perturbada e infeliz con su hijo se convierte en un hippie de edad madura en las revueltas pacifistas y las protestas anti bélicas.

Probablemente alguien lea estos ejemplos como expresión de cinismo puro de mi parte, pero no es nada exagerado. Esta es la clase de información que un buen historiador busca cuando escribe acerca de determinada revolución social. Lo que quiero señalar es simplemente que si ésta es la manera en que se ha de leer la historia, debiéramos examinar cómo se hace la historia antes y no después de los hechos. La rica contribución de la psiquiatría y el psicoanálisis a la comprensión de la conducta extremista a menudo ha sido empleada para relevar a los hombres de su responsabilidad de actuar frente a la injusticia. Debiera ser utilizado más bien para capacitara los hombres a purificar sus motivaciones antes de actuar. El mismo acto puede ser ejecutado por mejores razones con mejores resultados.

No estoy sugiriendo, pues, una cínica y mezquina visión de las buenas intenciones de los hombres. Más bien estoy sugiriendo que el asesora miento pastoral tiene una contribución que hacer a la revolución social de hoy, que es insistir en que los hombres evalúen sus motivaciones y los seleccionen mediante la auto disciplina al mismo tiempo que las cambian por otros.

El Desafío Del Asesoramiento Pastoral Para Una Revolución Social Creativa

La revolución por la revolución misma ha encallado en muchos arrecifes históricos. Tales revoluciones a menudo son u otra vez el círculo cerrado" y el último estado es peor que el primero. De ahí que haya decidido concluir este tratado desafiando a estudiantes, maestros, pastores y feligreses, a ser parte de una revolución creativa. Este desafío exige ciertos cambios revolucionarios tanto del ritmo como de la dirección en el cuidado y asesoramiento pastoral, la psicología pastoral y el campo relacionado con ellas de la psicología de la religión.

Una Concepción De La Ciencia Del Siglo XX

La práctica del ministerio pastoral está empezando recién a sentir el impacto de las ciencias naturales de la física y la biología. El impacto está cambiando la naturaleza del proceso de aprendizaje y la forma de interpretar la casualidad y la responsabilidad en un sentido estricto. La relación lineal de causa y efecto, A-B, se ve ahora más dinámicamente como una constelación de interacciones variables que son a la vez causas y efectos. Esta nueva comprensión requiere el análisis de los factores sobre la base de la evidencia empírica, como comienzo del juicio moral maduro. Ataca en sus fundamentos la concepción mágica del poder para controlar todas las variantes humanas y culpar a una persona o a un grupo de personas -o aún a Dios-- por todo lo que sucede.

Sin embargo, vivimos en un mundo en el que las perspectivas mágicas y las científicas existen lado a lado en el pensamiento de una misma persona. El verdadero profesional no puede ni menospreciar ni esclavizarse a ninguna de ellas. Debe desarrollar la capacidad para hacer un desplazamiento existencial" de la una a la otra y vice-versa. El pastor debe, por ejemplo, ser capaz de apreciar genuina y cordialmente, la sabiduría y el poder de los símbolos de la iglesia y también entrar en un análisis de los factores de la irrazonable desesperación de un feligrés que teme tomar la comunión. Esto no puede hacerse bajo la pretensión del desempeño del cierto papel. Tiene que hacerse "con alma y corazón".

Este reconocimiento de lo simbólico y lo literal, lo mitológico y lo mundano, lo mágico y lo científico salva el abismo entre el ministro preparado y el hombre inculto. Dígase lo que se diga de los pobres, los desheredados, y los negros del ghetto, debemos decir que ellos se comunican con sus vísceras y su sudor, con palabras precisas, tanto sagradas como profanas. No comunican con latinismos, helenismos y abstracciones. Su lenguaje a menudo no es verbal y sin embargo se escucha en toda la tierra. Es analfabeto, pero trasciende y sustenta el lenguaje escrito. Cuando se lo reduce a la escritura se lo encuentra más bien en novelas, folklore y poesía, no en libros como éste. El pastor que no puede respetar al mismo tiempo ese lenguaje y el de la interpretación científica de la vida y la fe está mal equipado para ministrar cordialmente y sin cinismo a los pobres -la gente

de la tierra cuyo bienestar es el ojo de la tormenta de la actual revolución social. Para hacerlo, necesita captar los niveles de significado en el siglo XX de las palabras fe, esperanza y amor.

Una Revaluación De La Iniciativa Pastoral En Las Clases Económicamente Inferiores

Hasta ahora el asesoramiento pastoral ha sido primordialmente un fenómeno de clase media. Principalmente de clase media alta. Las características de clase son una de las influencias acondicionadoras de la estrategia y la táctica pastorales.

En 1951 Milton Lewis Mason estudió la situación social en una comunidad semirural al borde de los Montes Apalaches en Estados Unidos. Descubrió que las clases inferiores - cualquiera fuera su raza- esperaban que el predicador tomara la iniciativa hacia ellos. En un grupo existía la costumbre de que el pastor y su esposa pidieran a alguna de las familias que los alojaran por una noche en su casa al hacerles una visita. Entre personas de clase media esto hubiera sido una afrenta; para aquellas personas tan pobres era un cumplido. En cuanto a ir al "estudio" del pastor para una "consulta" esas personas se reían francamente de la idea. El concepto de múltiples entrevistas en una serie de asesoramiento era desconocido y considerado algo misterioso.

Sin embargo, se podía obtener resultados visitando a la familia entera y atenderla, al estilo de un plan, sin secretos ni barreras. Tenían poco o nada que ocultarse unos a otros y lo que un pastor analíticamente orientado podría haber interpretado como "inconsciente" era realmente muy consciente para ellos, sólo que no era de su incumbencia hasta que ellos no confiaran en él lo suficiente para participárselo.

Consiguientemente, el desafío a la atención pastoral con las víctimas de la pobreza, la raza y los clanes es hacer a un lado la mecánica del asesoramiento como se supone que debe ser y atenerse al corazón del mismo. Necesitamos una nueva visión del arte de la visitación pastoral. Necesitamos tomar la iniciativa e ir adonde está la gente. Al mismo tiempo que descartamos capacitar a aquellos a quienes visitamos para que descarten la idea de que el visitante pastoral es una suerte de "alguacil enviado por el cielo" para amonestarlos por "apartarse" de la iglesia. De otro modo, la buena nueva de que hemos ido a verlos solamente por ellos mismos, no les llegará.

La revolución social actual, pues, está desafiando al mismo método de asesoramiento pastoral, formalmente definido. La pasividad pastoral --el no dar directivas, de hace quince años- no vale. Ahora es el momento de una sana iniciativa y necesita ser estudiado con las mismas habilidades empíricas que hemos empleado para evaluar el asesoramiento formal. Cuando tomemos en serio este desafío, estaremos más en contacto con la

revolución social en sus extremos nerviosos, donde duele. Y yo no estoy meramente interesado en ir donde está la acción, sino en ir a donde está el dolor. La revuelta, las madres buscando asustadas a sus hijos, el niño preso en una crisis de integración escolar, el enorme porcentaje de hogares sin padre entre los pobres --esto es donde duele, y es sólo el comienzo. Pero yo No puedo quedarme tranquilamente sentado en mi oficina esperando que venga a mí. Duele demasiado para eso.

El Ministerio Pastoral A Las Estructuras

Tanto la atención pastoral como los exponentes de la revolución social inevitablemente dan en la burocracia. El día se consume en comité tras comité, en interminables esfuerzos sin propósito. Pueden ser víctimas de la tentación de huir. Sin embargo, estamos siendo desafiados a encender una vela y no simplemente a maldecir las tinieblas de las responsabilidades administrativas. Ahora es el momento de dar una nueva ojeada al registro de relatos sobre conflictos administrativos, movimientos de resistencia y obstruccionismo liso y llano. Esos registros "corporativos" pueden convertirse en material de estudio y de atención pastoral por su compleja presentación general de toda una comunidad en acción. Es imperativa la recolección de datos. Los pastores que se especializan en centros urbanos pueden o no llevar registros de sus experiencias; pueden estar haciendo lo que hacían los primeros pioneros en asesoramiento pastoral --esperar que creamos a su palabra. Yo quisiera ver algunos informes clínicos de las complicaciones del trabajo con las estructuras de poder contra ellas y a pesar de ellas. (Qué sucede en realidad? (Cómo se puede aplicar aquí el principio profesional de inspección?

CONCLUSIÓN

El desafío a los pastores en una atmósfera de revolución social es precisamente de lo que habla Alan Paton en su libro *Cry, the Beloved Country*, cuando dice que los consejeros han aconsejado sobre todo, menos sobre la ruptura y el desajuste doloroso de las tribus. Tal es nuestro problema. ¿No hay bálsamo en Galaad para las heridas abiertas en nuestra sociedad? Yo creo que lo hay.

Tabla de contenido

PREFACIO.....	3
CAPITULO 1: LO TRADICIONAL Y LO NOVEDOSO EN EL ASESORAMIENTO PASTORAL	4
Una Nueva Mirada A Nuestro Legado	4
¿Qué Es El Asesoramiento Pastoral?.....	5
El Método Clínico.....	6
El Enfoque "Biográfico"	7
Una Actitud De Auto Vaciamiento.....	8
Registros Pastorales E Investigación.	11
Dimensiones Inexploradas De La Atención Pastoral	12
La Investigación Pastoral.....	13
Estudio Empírico De La Visitación Pastoral Hogareña.....	14
Atención Pastoral Supervisada En Una Comunidad Académica	15
La Metodología Del Asesoramiento Pastoral En Otras Disciplinas Teológicas	16
CAPITULO 2: LA IMAGEN QUE EL MINISTRO TIENE DE SI MISMO Y SU CAPACIDAD PARA PREOCUPARSE POR OTROS.....	20
Naturaleza De La Propia Imagen.....	20
La Imagen Propia Del Ministro	20
¿Ministros En Colapso Nervioso?	22
¿Están Abandonando Los Ministros El Ministerio?	22
Un Reto Pastoral	23
Formación De La Imagen Del Ministro.....	25
Entendiéndonos Con Nuestra Herencia.	25
Los "Esfuerzos Apropriados" Y La Imagen Del Ministro	27
La Reciprocidad Emocional Y La Imagen Del Ministro	28
Las Expectaciones De La Comunidad Y La Imagen Del Ministro.....	29
El Enriquecimiento De La Imagen Propia Del Ministro.....	30
Investigación De La Causa.....	31
Ser Esposo	32
Ser Padre.....	33
Rompiendo La Rutina	34
La Mayordomía De La Soledad	35

CAPITULO 3: EL MINISTRO COMO PROFESIONAL QUE PROFESA SERLO.....	36
Principios No Reglas.....	36
"Profesional", ¿Un Concepto Limpio?	36
El Uso De Los Principios Como Talismán De Lo Profesional	37
Principios Básicos Del Asesoramiento Pastoral	38
El Principio De Inspección	38
El Principio De La Relación	39
El Principio De Estructura Y Control.....	40
El Principio De Sensibilidad Emocional.....	42
El Principio De Distribución De La Responsabilidad.....	43
El Principio De Relación Durable E Inquebrantable	45
El Principio De Llevar Un Registro Y Una Evaluación	47
CAPITULO 4: EL ASESORAMIENTO PASTORAL EN UNA ATMOSFERA DE REVOLUCIÓN SOCIAL.....	51
Continuidad Con La Revolución Social.....	51
Los Eclesiásticamente Desposeídos	51
Tentaciones Comunes	52
La Demanda De Cooperación Interprofesional	53
Contribuciones De La Atención Pastoral A La Apreciación De La Atmosfera De Revolución.....	55
Observación Imparcial.....	55
El Ministerio De Reconciliación	55
Evaluación De Los Motivos Para El Cambio Social.....	56
El Desafío Del Asesoramiento Pastoral Para Una Revolución Social Creativa	57
Una Concepción De La Ciencia Del Siglo XX	58
Una Revaluación De La Iniciativa Pastoral En Las Clases Económicamente Inferiores	59
El Ministerio Pastoral A Las Estructuras	60
CONCLUSIÓN	61